



Año XXXIII.-Madrid, Jueves 27 Noviembre 1913.-Número 48.

REDACTOR
MADRID, 1913
NUMERO 48

La unión

El día 20 del actual recibí el telegrama siguiente:

«Resurgimiento Juventud republicana
gijonesa acuerda saludarle efusivamente y
aplau-te con entusiasmo su campaña por
unión de todos los republicanos.

Presidente Julio Castaños.—Secretaria,
Arturo Rodríguez.»

En estos momentos en que la palabra
unión está en todos los labios, me re-
go-cija saber que hay quien recuerda lo que
he trabajado siempre por ella. Y doble-
mente, que sean jóvenes quienes lo re-
cuerden. Gracias, Juventud republicana
gijonesa.

Y á propósito de la unión.

He visto que durante la semana últi-
ma se ha desbordado el deseo de pactar-
la en todos los republicanos. No es en la
forma que yo creo la más democrática,
la más á propósito para dar á conocer
hombres nuevos, la más sugestiva para
atraer correligionarios apartados, decidir
voluntades vacilantes y abrir paso á jó-
venes entusiastas, según dije en el nú-
mero anterior; pero como al fin y al cabo
es unión, y yo jamás me opuse á ninguna,
fuese cual fuese la forma en que se pro-
pusiera, dejo de insistir en la reorgani-
zación por provincias.

No abandono la idea; sigo creyendo
que sería la más conveniente; la menos
expuesta á nuevas divisiones; la que nos
daría más cohesión, y por lo tanto, más
fuerza; pero como no ha tenido la acogida
que yo esperaba, me reservo para reanu-
ciar su propaganda si, lo que sería deplo-
rable, la unión que se proyecta no diese
los resultados que muchos esperan y yo
ambiciono. No quiero añadir ahora una
diversidad más de criterio á las ya mani-
festadas respecto á la manera de pactarse
la unión.

No aspirando, como nunca aspiré, á
cargo ni representación alguna, no tengo
interés personal en que se pacte en una ú
otra forma: el asunto para mí es que se
pacte. Claro es que hubiera preferido que
fuese como propuse, por creer que, dada
la situación actual del republicanismo, la
unión habría sido renovación á la vez.

Mas no hay que hablar de esto. Lo úl-
timo que deseo, es que quienes arrastran en
estos instantes la opinión republicana ha-
cia la unión, tengan la fortuna de dar con
una fórmula que satisfaga á la mayoría
hoy, y responda mañana á todos, absolu-
tamente á todos los fines que de ella se
esperan, sin que nuevas ambiciones en-
gendren rivalidades nuevas, que se con-
vierten en odios luego, odios que nos

obliguen á apelar por fin al Tribunal Su-
pre no de la Democracia, el Pueblo, para
que sienta jurisprudencia definitiva en es-
te punto.

LOSÉ NAKENS

EL DESARME DE LOS ODIOS

Entre los obreros se inicia la idea de
cesar en las porfías, censuras, injurias y
desconsideraciones reciprocas inspiradas
por el espíritu de bndencia, y aunque
presumimos que por ahora la idea no se
convertirá en hecho, simplemente con
que espíritus de una y de otra banda sien-
tan horror á estos odios, ya se habrá con-
seguido mucho. Lo demás vendrá ello
solo por la fuerza misma de las cosas.

¿Y por qué esta iniciativa no ha de
llegar á las izquierdas todas? ¿Por qué
en España no han de convivir en relati-
va paz y concordia, y sin menoscabo de
las respectivas convicciones, todos los
elementos radicales, desde aquellos que
aún no se pasaron al régimen político
dueño del Poder, hasta la extrema iz-
quierda del anarquismo y del socialismo?

Yo no sé si dentro del régimen son ó
no posibles aquellas reformas esenciales
y aquella elevación del concepto de ciu-
dadanía que pueden sacar á España de la
categoría de excepción en el régimen de
libertad y de democracia; si sé que si no
fiamos en nuestra fuerza, en la acción de
todos y de cada uno, y si esperamos un
salvador, un redentor, un reformador,
estamos perdidos sin remedio.

A eso el jefe del Estado sea hombre
de su tiempo y un prisionero de este ré-
gimen de farsa y de mentira; tal vez el
jefe de los conservadores es un hombre
bien intencionado, que quiere hacer país;
no es imposible que en el liberalismo
haya espíritus doloridos del mal y del
oprobio; quizá los hombres del reformis-
mo son capaces de encarrilar atinada-
mente las reformas á pesar de la medio-
cridad de su caudillo; pero aún conside-
rando todo esto exacto sin las condicio-
nales que quedan escritas, la unión de los
republicanos es una necesidad, y otra ne-
cesidad la armonía entre sí y con los re-
publicanos de los adversarios, no del ré-
gimen político, sino del régimen econó-
mico social.

Hay que entenderse y que ayudarse y
tolerarse, sin menoscabo de las peculia-
res convicciones, para practicar y hacer
respetar el derecho, para crear opinión,
para trabajar en la elevación de la cultu-
ra cívica, para ser dique de todo conato
de reacción y aun de quietismo, para ser

fuerza incoercible de empuje hacia toda
reforma, pidiendo y exigiendo el máximo
para que el mínimo de concesiones sea
considerable y no ilusorio.

Hay que pensar que se gobierna desde
la oposición; que el peligro y la amenaza,
existiendo no más, son elemento de go-
bierno; hay que recordar que á la amena-
za republicana se deben todas las refor-
mas democráticas promulgadas durante
la restauración, como las leyes sociales
son esencialmente el resultado de la ame-
naza obrera.

De la unión de los republicanos y de
la cordialidad de relaciones con los ele-
mentos de la extrema izquierda, podrá
no salir la República, pero si puede salir
en país en que el derecho no sea una lín-
da ficción; si pueden salir reformas que
cohiban y que reduzcan el predominio
del clericalismo si puede salir la ruina
definitiva de toda posibilidad de repre-
sión.

Después, cuando ya los derechos no
sean mentira; cuando el parlamento sea
la representación del país—dentro de las
posibilidades de un sistema de depen-
dencia económica;—cuando no en las le-
yes, no en el papel, sino en los hechos y
en la realidad seamos un pueblo como
Francia, como Inglaterra, como Bélgica,
que cada cual tire para su lado y hasta
procure destruir á quien considere ad-
versario.

Hoy esto no debe ser, porque la iz-
quierda toda tiene que realizar una obra
fundamental y común.

J. J. MORATO

Cosillas

Por varios relatos interesantísimos de
El Liberal y *El Socialista*, me he enterado
de que lo que se dijo en 1909 sobre
las causas determinantes de la guerra de
Marruecos, la explotación de minas, es
una verdad de á follo.

Y siendo así, creo que no hay razón
ninguna para seguir tronando contra la
guerra. Nada mas justo que el que sigan
muriendo á millares nuestros soldados
y derrochando millones nuestra Hacienda,
si es con el alto fin social de que unos
cuantos capitalistas españoles y extran-
jeros se enriquezcan más todavía.

Si se hubiese promovido para vengar
agravios á la patria, ó mantener incólume
el honor militar, ó prevenirnos contra
una agresión probable, entonces nada
importaría que la abandonásemos: no me-
recía la pena de mantenerla por tales mi-
nucias.

Pero siendo para satisfacer la codicia de unos cuantos capitalistas ¿cómo vamos a desistir de la lucha? ¿Qué dirían esos señores de nosotros?

Sólo en un caso justificaría yo la retirada de nuestro Ejército de Marruecos: si la efectuase para fusilar al volver a todos los miserables que directa o indirectamente comercian de modo tan criminal con su sangre, a la vez que con el patrimonio nacional.

Y no sólo la justificaría, sino que la aplaudiría entusiasmado. Y conmigo todos los que aman al Ejército y a la Patria, es decir, todos los españoles que no están interesados en la explotación de esas minas.

Jesús, qué fastidioso!

Ya ha comenzado la prensa a molestarnos a diario, con las desagradables noticias de todos los inviernos: si se han muerto de hambre y de frío un niño, una mujer, un anciano, un obrero sin trabajo, va en un solar, ora en una boardilla, ora bajo el arco de un puente...

Pues naturalmente; no comiendo apenas y durmiendo en tales sitios, ¿qué creían que iba a ocurrirles?

Cuidáranse algo más de la alimentación y de la morada, como hacen los frailes, y asegúrolos que pasarían el invierno tan ricamente.

Pero no sirve predicarles: gentes abandonadas de suyo, no quieren molestarse en seguir los higiénicos ejemplos que les dan los benditos siervos de Dios, y así les sale la cuenta. No parece sino que toman por sport desahogar el hambre y el frío.

Habría que proveer a cada proletario de una cartilla donde pueda aprender en sus ratos de ocio la alimentación que debe tomar en invierno, las prendas de abrigo que debe llevar, y el confort que corresponde a las viviendas.

Y a ver si de este modo sacuden su indolencia y nos ahorran la molestia de leer a diario esas noticias.

Cuando estaba en su período álgido la protesta de los estudiantes de Barcelona, otro tranvía atropelló a un transeúnte. Conducido al hospital, pasó a las pocas horas a disfrutar de la presencia de Dios.

Desde que volvieron los conservadores han sido dados de baja en el escalafón de la vida seis o siete ciudadanos, por causas fortuitas.

No soy tan injusto que vaya a culpar de todas esas bajas al gobierno; pero si digo que cuanto ocupan ellos el poder parece como que se desatan sobre España vientos de catástrofe.

Las gentes sencillas de mis tiempos (ya casi prehistóricos) atribuían a la aparición de los cometas (estrellas con rabo que las llamaban) todos los cataclismos que ocurrían; y aun cuando no era cierto, no había manera de quitarles aquella idea de la cabeza.

Hoy los españoles todos, que nos vamos volviendo también supersticiosos en política, asignamos a los conservadores el papel de estrellas con rabo.

Y con más razón que aquellas gentes sencillas a los cometas; porque realmente, cuanto aparecen en el gobierno comienza una de toques de atención, sablazos, tiros, cierre de tiendas y corridas por las calles, que vivimos en un jayl sin intermitencias.

Será su sino. Y si lo es, hay que convivir en que es muy negro.

Han vuelto a ponerse en moda las frases, *el imperio de la ley, el principio de autoridad, los elementos extraños*, y todas las que dan pretexto a los gobiernos conservadores para cometer atropellos, llenar cárceles y disminuir el censo de población.

Me permito hacer observar a los actuales gobernantes, que Maura y La Cierva las empleaban con más energía y autoridad, y que van a quedar deslucidos si se empeñan en imitarlos.

Las parodias de lo trágico resultan ridículas casi siempre.

El sábado atropellaron a tres personas los automóviles en Madrid; entre ellas un niño de trece años, que murió poco después.

La frecuencia con que ocurren estos accidentes, me hace sospechar si los que se ponen al alcance de los automóviles lo harán con la perversa intención de ver si vuelcan. Hay gentes muy mal intencionadas.

Procura la policía averiguarlo, y procédase sin compasión contra esos infames que tratan de coartar a los poderosos el sacrosanto derecho del atropello.

La vía pública es de todos los ciudadanos y no debe ser obstruida por nadie, según dicen todos los gobiernos cuando apalean o matan a los ciudadanos en las manifestaciones.

Por lo tanto, nada de privilegios irritantes.

En el colegio de abogados de Madrid se ha descubierto un desfalco, que algunos califican de estafa, de unos cuarenta mil duros.

El panderero está en manos de respetables, impecables y honorables señores de los que rinden fervoroso culto a los santos e inmutables principios del orden, la religión, la propiedad, y la familia, pero que han tratado de echar tierra al asunto.

Varios abogados jóvenes, que alimentan todavía la noble, pero tantas veces desmentida teoría de que la ley es igual para todos, han presentado en el juzgado denuncia sobre el hecho.

Desearé que les toque el premio gordo en esa lotería.

Bien por los estudiantes españoles

Por haber atropellado un tranvía de Barcelona a un niño, los estudiantes de aquella Universidad han promovido una vigorosa protesta, secundada por sus colegas de toda España, que ha logrado rápido y excelente éxito.

Empezaron los sucesos a las diez de la mañana, hora en que un grupo de escolares se situó frente a la calle de Balmes, en la puerta de la Escuela de Comercio, y apedreó el tranvía núm. 171, por haber sido insultados por el conductor.

Acudió Policía y se disolvió el grupo, dirigiéndose los estudiantes a la Universidad para enterar a sus compañeros de lo ocurrido.

Seguidamente se formaron en la plaza grandes grupos, los cuales, como acuerdo definitivo, tomaron el de no entrar en clase y hacer constar la protesta contra los tranvías.

Inmediatamente confeccionaron un cartelón que decía: ¡Abajo la Canadiense!, a cuya Compañía pertenece el tranvía que ocasionó la desgracia.

Por momentos adquiría incremento la protesta.

Se presentaron fuerzas de Guardia Civil de caballería, que evolucionaron, echando los caballos sobre los grupos y obligando a los estudiantes a disgregarse.

Excitados por la intervención de la fuerza montada, se rehicieron y comenzaron los silbidos, a los que pronto siguieron las pedradas.

Llegó el jefe de la Policía, Sr. Millán Astray, y trató de parlamentar con los estudiantes, los cuales pedían como trámite previo que se retirase la fuerza pública.

Fué imposible que se hiciera oír el jefe de Policía, y se retiró, cayéndole en aquel momento encima varios pedruscos, que le produjeron lesiones leves. Otro pedrusco hirió en el cuello al teniente de la Guardia Civil, Sr. Escobar.

Se oye un disparo y a continuación una descarga.

Los guardias montados avanzan, y persiguiendo a los estudiantes entran en la Universidad, produciéndose una confusión horrorosa.

Se refugia la mayor parte de los estudiantes en los jardines escolares, mientras que un grupo va al Rectorado para protestar ante el rector de la entrada de fuerza armada en la Universidad.

Intentó primero el rector calmar los ánimos y sólo en parte lo consiguió. Después, revestido de sus insignias de autoridad académica, se dirigió al sitio en que se encontraba la Guardia Civil.

Los guardias apuntaron con los maderos al grupo en que a la cabeza se destacaba el rector, pero no dispararon.

Después conferenció el rector con el teniente coronel Riquelme, y en seguida las fuerzas de la Guardia Civil salieron del edificio.

Los demás sucesos no caben en el marco de un semanario, aparte de que ya está enterada de ellos toda España por los periódicos diarios; pero el hecho en compendio debe ser puesto de realce en honor de la juventud escolar española, y como síntoma del estado social.

El pueblo español, ante los abusos y atropellos de las grandes empresas navieras, ferro-carrileras, bancarias, aznca-

reras, cerilleras, tabacaleras y demás, ha llegado á sentir el cansancio y la desesperación, afirmándose en la conciencia nacional este proverbio:

«No hay ley contra la omnipotencia de estas empresas», como no la hay contra las empresas monásticas y eclesiásticas, ni contra las empresas de la administración de Justicia, del Fisco etc.

Y porque la experiencia ha comprobado la inutilidad de toda reclamación jurídica, y porque los que han protestado contra los atropellos de las empresas hanse visto luego atropellados por el desamparo del Estado, por esto el pueblo español se cruza de brazos ante el atropello, por injusto que sea. La Tabacalera le envenena, la Cerillera le tuesta, la Azucarera le explota, la Iglesia le insulta, el fraile le roba hijos y herencias, el tranvía le aplasta... ¡y aquí no pasa nada! ¡y aquí ya nadie se levanta! Todo se halla justificado con decir: «¡es la empresa!»

Y ¡ay del que se yergue enfrente del sindicato!

La misma suerte correrá Angel Urzaiz si ataca á los empresarios políticos, que Sol y Ortega si reclama contra el Tribunal Supremo, que Barricbero si denuncia al Colegio de Abogados, que las víctimas del manicomio de Ciempozuelos, que el despojado por los jesuitas, que el cadáver profanado por el párroco...

Hay que someterse á dejarse robar, encarcelar, estafar, atropellar, robar los hijos; á verse difamado, molido, aplastado y aun en el cadáver escarnecido, para evitar el mal mayor de la venganza de la Empresa Omnipotente, viniendo á parar á la carencia de instinto cívico, al cual Maura, uno de los empresarios de estas empresas, atribuye la fatalidad política de España.

Cuando tal sarcasmo manifiesta el pueblo español enfrente de la ilegalidad dominante, ha de entusiasmarnos ver á la juventud escolar sintiendo resucitar el instinto cívico, muerto en las otras esferas sociales, y organizar el tumulto estudiantil, motinesco y escandaloso contra la impunidad concedida á los criminales poderosos por este sistema ordenado, silencioso y pacífico de la nueva tiranía.

Y aplaudo con todo mi aplauso el que la clase estudiantil, por medio de esta reconquista de la conciencia jurídica, utilice la fuerza y ardor de la juventud y la movilidad de su genio en la defensa, de los derechos abandonados por todos y por este medio haga de la Universidad el baluarte y asilo de la libertad y de la dignidad nacional perdidas.

LOS ELEMENTOS EXTRAÑOS

¡Ya surgió esta cantinela, la más rancia en sus registros!... Desde tiempos de mi abuela la usan todos los ministros.

No bien la gente, corriendo, silba, grita ó causa daños,

sale el Gobierno diciendo que «hay elementos extraños».

En cuanto el pueblo se queja y hace de piedras acopio, ya en ese momento deja de ser «elemento propio».

Que el mismo que el orden trunca tenga, aun sin ser nada tierno, derecho á truncarle, nunca lo comprenderá el Gobierno.

Si contra sus malas mañas las gentes luchan valientes, es que son «gentes extrañas» esas «misteriosas» gentes.

No existe término medio para protestar formal, porque hay que ser, sin remedio, ó «extraño» ó «ministerial».

Desde hace más de mil años, en toda revolución los «elementos extraños» hacen su reaparición.

También en estos momentos, según un ministro abona, hubo «extraños elementos» en eso de Barcelona.

Y á fe, queridos lectores, que ahora el ministro no yerra... ¡En está ocasión, señores, tiene razón Sánchez Guerra!

Allí, al entrar con fusiles en los decentes escaparates, fueron los guardias civiles los «elementos extraños».

Pues, como dijo un tal Gil, alumno de «Mercantil», no hay nada, á decir verdad, más «extraño» que un «civil» en una Universidad.

LUIS DE TAPIA

Violaciones del secreto del confesonario

El abate Julio Claraz, vicario que fué de San Germán (l'Auxerrois) en París, ha publicado un nuevo libro con el título *El confesonario*, en el cual estudia la confesión en su origen, moralidad activa y pasiva sobre el individuo y sobre la familia, y sus relaciones con la locura, con la mística y con las religiones no cristianas.

En el capítulo ix aborda la cuestión de la «violación del secreto de la confesión». Sobre igual tema la prensa católica de España abrió discusión pública, para la cual el autor de estas líneas tiene preparado un libro ameno y divertido de descubrimientos de tales secretos en casos que hasta ahora han permanecido inéditos y escondidos en las cavernas históricas de la Iglesia.

Porque es de saber que el delito de profanar el sigilo sacramental, era un delito del cual no podían entender los tribunales laicos ni la Inquisición: estaba reservado su juicio total y exclusivamente á los obispos. Y como los archivos episcopales no han sido declarados todavía propiedad de la nación, ni se han

abierto al público; y como se trata de procesos cuya revelación echaría á perder el mejor negocio de la Iglesia y el arma más formidable del clero; por esto tales procesos han sido guardados en el mayor sigilo, y ahí es que puede decirse no haber habido profanación. Los secretos de la confesión han sido violados, no una vez, sino infinitas veces. El jesuitismo hizo de tal secreto la mejor de las industrias; y bien que á las muchas y terminantes acusaciones que de tal violación se habla hecho á los Padres, habían respondido siempre gritando *calumnias*; ahí están, en su *Monumenta histórica*, para el que aspa leer y combinar, las pruebas materiales de tales hechos, publicados con la censura de la Orden y del obispo de Madrid, que son garantía de verdad para los fieles de la Corte mientras el Papa no diga lo contrario.

Cabalmente este es uno de los puntos que el P. Mir tenía puestos en el Índice de sus trabajos por hacer, y preparados no escasos materiales, que en parte están en nuestro poder, con las consiguientes cartas de donación, de cesión etcétera; lo cual conviene hacer constar para evitar á sus herederos y á los maesepeños de los herederos, que nos por gan pleito.

Dicho va todo esto para prevenir á *El Correo Español* del riesgo á que se expone si, fiándose en sermones de fraile, lanza otra vez el reto con mil pesetas de prima, con las cuales imprimiremos el libro consabido.

El abate Claraz no ha atacado el asunto por estos lados; en camino recopiló los testimonios públicos que vamos á extractar para ilustración de nuestros católicos.

El complot del condestable de Borbón fué descubierto por el confesor, á quien en confesión lo había consultado un penitente (Lea: *Historia del Confesonario*.)

Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, interpuso para salvar á un homicida, que había confesado con un hermano de la víctima y sido traicionado. (Longuet. *Tratado del Secreto*. Citado por Lea.)

En Tolosa, en 1579, fué degradado y ahorcado un confesor convicto y confeso de haber violado el secreto de confesión con ánimo de cobrar el precio de delator, del asesinato de un hombre matado por su posadero, que enterró el cadáver en la bodega.

En el siglo xvii. Gobat cita dos ejemplos de violación del sigilo.

A estas citas de Lea, pone el vicario de San Germán este comentario: «¡Cuántos más casos podrían citarse!»

Y después de algunos comentarios, copia este pasaje de Erasmo:

«Es cierto que el clero ha llamado crimen al descubrimiento de los secretos adquiridos en la confesión: pero no siempre deja de cometer ese crimen, sobre todo cuando el vino calienta la cabeza y alegra el corazón. Entonces vomitan por la boca lo que les entró por la oreja, bien que usando de circunloquios...»

El cardenal Gasset no niega en absoluto el hecho de la violación; contentase con decir que es cosa rara.

A estos hechos directos, añade Claraz otros testimonios indirectos.

Un ritual de París—dice—imponía al clero carlines le multa al confesor que violaba el sigilo: dos carlines menos que los impuestos a los incestuosos, y dos más que a los parricidas.

¿Sería curioso dar con las cuentas de la curia episcopal de París, y ver las sumas cobradas por este concepto?

El hecho debió ser muy frecuente, y el negocio debía producir muy buenas ganancias, cuando en las *Tasas* de las absoluciones papales, cap. 31, se escribió en latín: «*Absolutio pro eo qui revelavit confessionem alterius: 7 gros.*»

Soy de parecer que, a estilo de *Edicto*, se fije en la rejilla de cada confesionario este texto en latín, para conservarlo en toda su pureza original, traducido al esperanto y al idioma del país. En castellano podría decirse:

Tasa por licencia

Capítulo XXXI—De las absoluciones.

«Se prohíbe revelar la confesión bajo la multa de cincuenta y dos pesetas», que es próximamente la equivalencia de aquella multa latina.

Pero... continuemos los hechos.

Voltaire atestigua el hecho de que Felipe V consultó con su confesor el propósito de abdicación; el confesor corrió a descubrirlo al Regente de Francia, quien envió la carta del confesor al rey de España.

En las *Memorias de un joven jesuita*, dice de sí mismo el autor:

«Al entrar en la Compañía, confié mi conciencia a un padre... ¿Cuál fué mi sorpresa al averiguar que varios de ellos estaban enterados!»

En 1863, en Caen, vióse correr de boca en boca un secreto de confesión (*Sicile* del 9 de Junio.)

Lasteyrie, en su *Historia*, copia esta frase de un proceso: «Los dominicos nos entretienen con discursos estercolarios, y con las confesiones de sus penitentes.»

Bordin explica el caso de un gentil hombre que se acusó a su confesor de la tentación de asesinar a Francisco I. El confesor advirtió al Rey; el Parlamento condenó a muerte al penitente.

Bossuet publicó la confesión de Fernelón que tuvo el candor de enviársela por escrito (moda jesuita). (Rohrbacher. *Hist. Eccl.* Carta 188.)

Las bulas de Paulo IV, Clemente VIII y Gregorio XV, imponen a los confesores el deber de delatar a sus colegas seductores o seducidos.

Tal es, en resumen, este capítulo del libro *El Confesionario* del abate Claraz.

Y ahora ¿que corral? Ya que la policía no lo pondrá en las Iglesias como *Edicto* o *aviso al público*, semejante al *jojo con los rateros* de las estaciones y *travías*, pongalo en sus columnas la prensa *piadosa con los incautos*, en la seguridad de que algún fiel lo leerá, y correrá a preguntar al confesor:

—Padre: ¿es cierto eso de la *Tasa Pontificia*?

Que es como preguntar al tabernero:

—¿Es cierto que echa agua al vino?

A lo cual el buen tabernero responde siempre, santamente enojado:

—Eso... es invención del diablo... No lo creas... B.b.e y paga.

S. PEY ORDEIX

La lámina de hoy

Sorprendido el valiente coronel de caballería, Sr. Maturana, por la partida de Agramunt, se resistió a entregarse, defendiéndose, sólo, de sus adversarios.

Después de caer atravesado de un balazo, fué despojado de sus ropas, su dinero y sus cruces, poniéndose el cura la levita militar que llevaba el coronel mientras era asesinado inhumanamente.

Esta levita con las condecoraciones ganadas por Maturana, la llevó el cura durante toda la campaña.

¿Que quién era el cura ese?

El de Flix, aquel bandido que asesinó a un soldado liberal que le pedía confesión, y del que al morir tranquilamente en un curato, dijo la prensa clerical que había muerto como un santo.

LA REACCION AVANZA

El artículo de un querido colega de la Habana sobre el estado moral de Cuba; el de Gómez Carrillo sobre las conversiones de moda en Francia; los preparativos para la admisión de los jesuitas en Alemania y sus pactos con el gobierno de los Estados Unidos; estos tres factores serían bastantes para afirmar una temible reacción del catolicismo en su forma y espíritu más nocivo y destructor: el jesuitismo. Está triunfando en toda la línea católica, aplastando a todos los órdenes del clero y haciendo de la Iglesia su esclava.

Estos hechos, cada cual por su lado, nos alicionan a los españoles para escarmentar en cabeza ajena.

¿Qué ha sacado Cuba de haber sacudido el yugo político de España?

Ha cambiado solamente de metrópoli. Antes era España quien contrataba sobre el dominio de aquellas islas con Roma; después fueron los Estados Unidos; y ellos y España han sostenido el imperio romano, el famoso imperio romano: la esclavitud de las inteligencias y de las conciencias que no saben emanciparse.

Se emanciparon la ley y el Estado: pero no se emancipó el individuo ni la familia.

Y el Estado y la ley al traducirse a la práctica, quedan esterilizados en su valor teórico.

Mañana se proclamase en España la República ¿dejaría de ocurrir lo mismo?

Violados todos los organismos, la ley al ser tamizada por la magistratura, sería aplicada *católicamente*, por ser esta la moral, la falsa moral se entiende, del magistrado.

Podría proclamarse ateo el Estado, y sin embargo, los ministros y otros jefes caerían de rodillas al paso del Vático, en el cual no creen, y besarían el anillo del obispo, así fuese un don Ojas ó un Paternina. Esto ocurre en China con sus ritos seculares, y eso ocurrió a todo pueblo.

¿Qué gentes hay dispuestas en el partido republicano para traer a la práctica total las leyes nuevas? Y si habían de continuar los actuales funcionarios ¿qué cabe esperar de su actuación oficial, sino lo que ocurre en Cuba?

Tendríamos la luz de la teoría para alumbrar una triste realidad.

La lección que nos da Alemania, no es menos provechosa. El sucesor de Lutero en el Pontificado protestante, pacta y concuerda amistosamente con el Pontífice Romano y uno a otro se agasajan.

Ya ni el Papa sostiene las insolencias de sus predecesores contra los monarcas, ni los hijos de Lutero sostienen la amenaza de su

«Papa: seré tu muerte.»

Por encima de estos fuegos fatuos del odio religioso se ha proclamado el dogma del *negocio político*. Los enemigos pactan alianza. Alemania acepta el concurso del jesuitismo para amenazar a Francia con el terror de la funesta secta.

Y en tanto que Alemania promete, ogafío como antaño, asilo a los expulsados de las naciones latinas en odio a la raza y para poner en jaque a Francia; aparece en la política vaticana una nueva baraja; la alianza franco-hispano vaticana contra Portugal, según se desprende de este telegrama venido de Roma:

«Confírmase oficialmente que hablando el Gobierno portugués denunciado el Concordato existente entre la Santa Sede y Portugal, el Vaticano ha abolido el Patronato concedido a los reyes de Portugal sobre los católicos de las colonias portuguesas de Africa y Asia.

«Según opinión de personas competentes y lo que manifiesta la Prensa afecta al Vaticano, esta abolición del Patronato portugués constituye un acontecimiento de gran importancia en la historia de Portugal, cuyas consecuencias repercutirán en las Misiones católicas de la India y China meridional.

«Acaso puedan aprovechar esta ocasión para extender su influencia en Oriente España ó Francia, singularmente esta última, que está en negociaciones de esta clase con el Vaticano.»

El telegrama huele a oficina vaticana. Los *protectorados* esos, que saca Roma como trabuco en los fracasos internacionales, son un arma política de dudoso alcance. Pero la ruindad del arma no atenúa la mala intención.

Con estas noticias se va aclarando el *negocio* del viaje de Poincaré a España,

dennnciado ya como un negocio indio-
vaticano-frailuno.

Se ve que las llamadas «misiones católicas» son reputadas en el Vaticano como misiones políticas y tomadas en su valor político, que vende, recoge ó tras-
pasa al mejor postor, sea como sea: ya un Estado ateo como el francés, ó un Estado católico como España, para quien los patronatos esos no han servido más que de «gencias revolucionarias y de elementos de traición».

¡Bonoso espectáculo es el

Los Estados Unidos aceptando del jesuitismo las confidencias contra España, que lo patrocinaba y sostenía... Francia ahora cuchicheando con el Papa sobre las influencias de Portugal en sus colonias... Cuba, lo que vemos... y en España, las tropas llevadas a oír misa a la iglesia de los jesuitas... en cuyo altar mayor debiera exhibirse como bandera el Decreto de expulsión de Carlos III...

Soberbio cuadro de la dignidad humana y de la seriedad de los Estados.

La reacción es un hecho.

Tras ella vendrá lo que venga.

Como aquí

El librepensador norteamericano, doctor Andrés D. White, acaba de cumplir 83 años. El ex-presidente Taft le envió un telegrama de felicitación el día de su cumpleaños.

El Dr. White fué, con E. Cornell, el fundador de la primera Universidad laica de los Estados Unidos, en Iaca (Nueva York) que todos los clerics atacaron furiosamente, aun que sin éxito.

White es autor de un libro notable titulado: «Lucha de la Ciencia y la Teología en la cristiandad.»

Aquí habla de haber cumplido ese doctor un año más que Matusalén, y no habría sido felicitado ni por un ex-concejal.

El acordonsimiento puesto por la hipocresía a todo librepensador, tardará mucho todavía en romperse en España.

CRONICA DE GIJON

Juventud Republicana

Hasta ahora, los jóvenes republicanos gijoneses permanecían desperdigados. Sin cohesión alguna entre sí, ni sus iniciativas acontraban ambiente apropiado para desarrollarse, ni sus energías servían para cosa importante. Pudiendo ser una fuerza preponderante, decisiva, temible, esa juventud gijonesa ni remotamente pensó nunca en hacerse valer como tal.

En las luchas modernas, nada representa el individuo; todo lo es la colectividad. Unión y organización, he aquí lo esencial para luchar con probabilidades de éxito. Lo contrario es gastar inútilmente esfuerzos y entusiasmos. ¡Ignoraban esto los jóvenes republicanos gijone-

ses? No. Y no lo pedían ignorar, porque ellos estudian y leen...

Pero dejemos de ahondar en esto; basta y sobra con señalar el hecho. Y el hecho—reptámelo una vez más—era éste: que los jóvenes republicanos gijoneses ni se unían ni se organizaban.

Hoy los jóvenes se agrupan... ¡Ah! Es que llegó un momento... Este momento fué trascendental, y si se quiere algo bíblico. Algo grave aconteció que no podía ser indiferente a los jóvenes... Y los jóvenes, ante la cruda y amarga realidad, uníense, organizábase; en una palabra, apréstanse a la lucha...

La naciente Juventud Republicana viene a remover el ambiente. En verdad, mucho y bueno puede llevar a cabo. Que es vastísimo el programa de esta clase de organismos: hacer Patria y República. ¿Cómo? Dando mítines, conferencias, organizando manifestaciones, publicando periódicos, Manifiestos, creando bibliotecas político republicanas... ¿Que la tarea es ardua? ¿Que en el camino habrá muchos obstáculos? Conformes. Pero, ¿qué hay arduo para la juventud? ¿Y qué entiende la juventud de obstáculos? ¡Ah! La juventud—permítid la frase—puede hacer más que lo difícil: lo imposible. Puede hacerlo, porque le sobran arrestos, voluntad, inteligencia...

La juventud Republicana de Gijón no hará defraudar las esperanzas que hoy, nacida a la vida pública—¡bienvenida sea!—, hace concebir. Y no las defraudará porque en sus filas no tienen puesto ambiciosuelos, raquíticos de cuerpo, con alma de reptiles, que un día llaman canalla, traidor y farsante al mismo que han de colmar de elogios al siguiente; los que, en vez de erguirse con la fiera del bravo toro de lidia al sentirse herido, como manda imperativamente la dignidad humana, arrástranse babeantes a los pies del cacique dispensador de prebendas y de destinos...

No, esos no figuran en la Juventud Republicana. Los que nutren las filas de la naciente agrupación son jóvenes de todo rango, abnegados, desinteresados. Sólo tienen un único ideal: la República. Sólo tienen un único amor: España.

Los nombres de los jóvenes que componen la Junta directiva republicana son la mejor garantía de lo que es y de lo que en el porvenir será la nueva organización. Jóvenes son todos ellos, muy modestos, muy buenos, de clara inteligencia y de voluntad firme. El presidente, Julio Castañón, pudiendo llevar vida cómoda y descansada, pues medlos cuenta para ello, prefiere a un sosegado vivir, abandonar la tranquilidad del hogar, dejar los salones alfombrados de los Casinos aristocráticos y confundirse con el pueblo y con el pueblo luchar por la redención patria y por el triunfo de los ideales republicanos. ¡Noble y digno arranque el suyo, que es de justicia mencionarlo!

EUGENIO DE LLANO

Gijón, Noviembre

EL JUEZ Y LA JUSTICIA

Salta a la vista, como transcendental, la siguiente noticia de la Prensa de hoy:

«La señora Margarita Calloch, vendedora ambulante, tenía que responder del robo de una caja de chocolate de 1 fr. 45, robo cometido el 17 del corriente en un gran almacén de ultramarinos. En la Audiencia, la procesada declaró que si había robado una caja de chocolate, porque *hacía tres días que no comía*».

«El presidente.—Puesto que esta mujer había pasado tres días sin comer, no hay delito».

«El Tribunal absolvió a la señora Margarita Calloch. Pero la acusación ha apelado de la sentencia».

Si la señora Margarita Calloch hubiese sido absuelta del crimen de haber asesinado un hijo suyo, dándolo como bazoña a los cerros, después de hacerlo picadillo, nadie hubiese apelado de la sentencia, como nadie protestó cuando fué absuelta una maritornes bietona culpable de aquella infamia. Pero la señora Margarita Calloch ha cometido un delito de los que *socavan los fundamentos de la sociedad*, y la sociedad, por boca del fiscal que apela, dirá:

—Hay que distinguir entre la novela y la realidad. Historias como la de *Monsieur Bienvenido con Juan Valjean* no se pueden llevar al terreno práctico. ¡Pues no faltaba más! Ocurrió, pocos días hace, un verdadero escándalo. Un casero hizo procesar a su portera, que, mi y necesitada, se guardó el importe de unos alquileres. A la Audiencia acudió el casero, dispuesto a abrumar a la portera, y la portera, escuálida, miserablemente vestida, con un crío en brazos y con dos chicas colgadas de las faldas, rompió en sollozos al confesar su delito. El casero la miraba con el rabillo del ojo, emocionado, y al verla tan desgraciada, sintió un nudo en la garganta—¡una casa superior al importe de los alquileres!—, y no supo qué decir.—De modo, advirtió el presidente—, que usted retira la querrela—. Si, señor presidente... Y entonces la portera, arrodillándose, besó ambas manos al casero, como si fuese una princesa ó una burguesa rica y melida a alteza.

—¿Dónde vamos a parar? proseguirá, escandalizado, el señor Fiscal. Si retiramos las querellas contra las porteras que cometen abusos de confianza, quedándose con el importe de unos alquileres de la casa cuya guarda tenían, y si absolvemos a las mujeres famélicas que roban chocolate, porque no comen durante tres días, la sociedad está perdida y el orden de cosas por los suelos. Si la sociedad burguesa de la tercera república castiga ante todo, y con tanta severidad, el robo, es precisamente porque ella descansa en el derecho de propiedad.

A lo cual podrá contestar la portera:

—Muy bien. Pero puesto que a mí, por hacer los penosos oficios de una portera, convirtiéndome, además, en perro

mañán de inquilinos, se me presta un zaquizami para dormir y se me abonan cincuenta céntimos diarios para comer, es claro que se me defrauda y que no pagándoseme lo necesario para mi subsistencia, se me expone diariamente a la tentación de robar parte de lo que se me roba a mí.

Y la señora del chocolate objetará, a su vez:

—Yo he nacido en el país más rico del mundo, y formo parte de una sociedad de la que ha dicho Bulow que se compone de pequeños propietarios con rentas; y yo, señor, no sólo no soy propietaria, sino que no tengo qué llevarme a la boca, y para no morir de hambre, después de pasar tres días en ayunas, tuve que robar, no dinero ni a' hajas, sino unas pastillas de chocolate. Así, pues, señor, aquí en Francia, llamada «el banquero del mundo» y constituida en República con el lema de: *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, todos los inviernos perecen de hambre y de frío muchísimas personas; y en este París, «metrópoli del mundo», en este centro de placeres y de roches, tiene una mujer, para no desfallecer de inanición, que robar una pasta de ladrillo que otros ladrones, impunes, llaman chocolate. Y como a mí se me enseñó en la escuela que yo formaba parte de una sociedad civilizada y humanitaria, y de una república igualitaria y fraterna, no hay duda de que me han estafado la mentalidad, el sentimentalismo y el chocolate.

Y el juez, para ser justo, mandará a la cárcel:

- A la portera.
- A la señora.
- A la República.
- A Francia.
- A París.

Y él mismo se condenará por haber aceptado el irrisorio cargo de juez en una sociedad donde no hay justicia.

LUIS BONAFoux

Rafael Torroella

El *Gue-rillero* de Figueras publica una carta de este insignie republicano en la cual manifiesta haberse propuesto resueltamente no tomar parte en ningún acto político que afecte a la localidad ni fuera de ella colectivamente.

Si en el ejército de la libertad hablase el derecho al retro, tendríamos merecidísimo este ejemplar excepcional y honorífico del republicano español, que con su probidad, seriedad y consecuencia ha hecho de Port Bou y de su región, un campón republicano, modelo de toda honestidad.

Torroella puede estar satisfecho de su obra y de sus sacrificios.

La semilla que ha sembrado está en plena fructificación.

Si toda España estuviese como Port Bou, podría el señor Torroella retirarse a contemplar la realización de sus de-

seos. Pero no es así. Y mientras el enemigo esté enfrente, no es lícito abandonar la batalla.

De las palabras de la carta no se desprende que se retire de la vida política. Así queremos creerlo y entenderlo.

Quizás Port Bou no necesite ya su actividad: pero seguramente puede reclamarla España.

Y en este sentido su carta denotaría solamente un cambio de trinchera que, tratándose de Torroella de antemano puede asegurarse que será la que mejor crea convenir a la Patria.

Destapándose

Los señores vocales católicos representantes en el Instituto de Reformas Sociales de entidades patronales, están cumpliendo a conciencia con su deber, mereciendo especialísima mención por su celo los señores D. Severino Aznar y D. Rafael Marín Lázaro, los dos vocales suplentes de los señores vizconde de Eza y conde de Terres Cabrera.

A estos señores suplentes les ha parecido mal la limitación a diez horas de la jornada en la industria textil y el proporcional aumento de salario. Enemigos del régimen parlamentario, encuentran sin duda que era el Parlamento el llamado a establecer esa reducción, así que en opinión de esos filántropos y sociólogos católicos, las jornadas de once y aún de doce horas—jornadas que eran también las realizadas por infelices mujeres—deberían subsistir.

Y no es esto solo.

El Instituto de Reformas Sociales, con escaso tino, lejos de ampliar el radio de acción del decreto que regula la jornada textil, lo reduce y restringe multiplicando las excepciones, aún saltando por toda clasificación científica. Pues bien, a esos señores católicos todavía les parece que quedan incluidos en los beneficios del decreto demasiados obreros y pagan porque se le restrinja más.

Aímas frías, fieles defensores del interés de sus representantes, estos católicos no han tenido «un rapto de viril indignación» al conocer los horrores de esa industria, no han sentido «un rapto de piedad sublimada» por las pobres víctimas de una explotación bestial; ecuanímes y ponderados, no olvidan su deber y lo cumplen.

Muy bien, señores, así os queremos; desmintiendo con los hechos lo que dicen vuestros labios y escriben vuestras plumas. Así, acumulando odiosidades para vuestra obra de perpetuación del mal, de la miseria, y del oprobio; así, al lado del fuerte contra el débil, del explotador contra el explotado, del expoliador contra el expoliado.

Teñáis un camino abierto para llegar al corazón de las turbas hambrientas de pan, de justicia, de bien y de luces, que era ir con ellas o al lado de ellas en la conquista de una elevación gradual de

bienestar físico, intelectual y moral, y preferís el contrario. ¿Con qué derecho, representantes de la anodina sociología católica, paladines de la Acción Social católica, podréis echar en cara a esas turbas «su odio frenético contra el catolicismo», cuando vosotros mismos, representantes del catolicismo social, encontráis mal la reparación—muy menguada, casi insignificante—de una enorme iniquidad por todos reconocida y proclamada?

¿De qué sirve que trabajéis en la organización de sindicatos, útiles no más que para romper huelgas, que publiquéis periódicos y revistas, que traduzcáis libros, que alguna vez en lo que es crítica ligera no estéis mal, pero que si lo están cuando hay que ahondar, si luego en asunto tan claro, tan de justicia, tan de humanidad, tan de caridad cristiana, vuestra palabra y vuestro sufragio son para los dueños de los presidios industriales?

¿Es esa, Sr. Aznar, la Sociología que aprenden los futuros curas de almas en el Seminario de esta diócesis?...

Diecinueve siglos de dominación en las conciencias, de dominación en el poder político, habían declarado al cristianismo definitiva e inapelablemente impotente para el remedio de males artificiales, de males derivados de una perversa y criminal organización social, y esos señores, nacidos a la acción por la Encíclica de León XIII—última tentativa y último fracaso de una Iglesia que se extingue—en este trance, como en tantos otros, están con los ricos, con los satisfechos con los que pueden proporcionar la abundancia y el bienestar material...

Nosotros no envidiamos el gusto a los bravos campeones de los patronos de la industria textil; pero con toda lealtad declaramos de nuevo que nos agrada verlos sin careta, y más nos agradaría que el conocimiento de su católica conducta llegase a todos...

EL ARRABEZ MALTRAPILLO

Escribo lo que antecede, leo en *El Universo*, diario cuyos obreros tuvieron que declararse en huelga varias veces, una entrevista con el Dr. Lamarca, presidente de la «Liga social argentina», es decir, con una especie de D. Severino Aznar, y de esa entrevista corto y pego los siguientes párrafos:

«Fué el Dr. Lamarca profesor de Economía en Buenos Aires; pero su competencia financiera le sacó de la cátedra y le llevó al mundo de los negocios para dirigir la poderosa Compañía de Ferrocarriles del Pacífico, donde dió rienda suelta a su talento organizador, a sus fecundas iniciativas y a su vocación social.

«Allí tuvo que resistir los embates de una huelga formidable, que costó a la Compañía más de 200.000 libras esterlinas; pero que gracias al talento, previsión y valentía del Dr. Lamarca, se afrontó de una vez, y de una vez para siempre se ganó la batalla, y el trabajo se reanudó sin

recibir a los obreros que habían sido injustamente expulsados.

»El Dr. Lamarca ha vivido por tanto, los conflictos sociales, los ha estudiado y ha sabido resolverlos sabrá y cristianamente.»

Así como D. Severino y compañeros en cristianidad y catolicismo practican el bien de los obreros procurando que trabajen muchas horas, el D. Lamarca sabe resolver cristianamente los conflictos despidiendo obreros, y en empresas por él dirigidas hay huelgas «formidables.»

¿Se quiere aún mayor claridad?

J. J. MORATO

Si en el principio Dios creó el cielo y la tierra, creó también todas las cosas del cielo y de la tierra: las fieras y los monstruos del estero y la selva; los buitres y todos los crueles rapaces del aire; las serpientes; y todas las enfermedades que afligen a la raza humana: los cánceres que roen su carne; los tumores que la atormentan y la matan; los males horribles que la hacen sufrir en su cuerpo; los terrores que arrastran su inteligencia a la locura.

¿Concíbase un enemigo del género humano que hiciera una creación peor que la que hizo Dios?

L. K. WASHBURN

Los administradores y jorobadores

El País publicaba la noticia de que la administración de cédulas personales pasó a cobrar a un vecino de Madrid unas cédulas que tenía ya tomadas y pagadas.

Por su parte nos viene un cliente de la Eléctrica de Chamberí presentándonos los recibos de la Póliza n.º 36481, con este relato:

El 7 de Abril pasó a la administración aviso de cerrar el contador y liquidar la cuenta por cambio de domicilio. El día 9 se efectuó el precinto y liquidación, según recibo de la fecha, pagado a la presentación en el nuevo domicilio del cliente.

Crea terminada la cuenta con la Eléctrica, cuando a la vuelta de tres meses le presentan nuevos recibos al pago. Rechazados una vez, repitió la presentación el meso nuevamente. Nuevamente rechazados, volvió una tercera vez, amenazando con medidas judiciales. Rechazados de nuevo, volvió el emisario dando ya por emplazado el cliente para el juzgado.

Como se hubiese traspapelado el recibo de liquidación, el cliente, para evitar escándalos de escalera recogió los recibos, y vió lo siguiente:

Que se le cobraba los meses de Enero, Febrero, Marzo, por un lado; y los de Abril y Mayo, hasta el día 27, con la nota de «B. j.» en dicha fecha.

Pagados estos recibos, apareció el otro, con la liquidación.

En vista de lo cual, el cliente nos propone el siguiente discurso.

¿Qué clase de contabilidad es esta de la Eléctrica?

Y qué clase de contadores usará cuando siguen marcando Kilovatios sin funcionar la instalación?

¿Qué procedimiento cabría, en vista de esta destreza de los contadores en hurtar al cliente, para anular las cuentas de la gran Compañía, todas las cuales habrán seguido la marcha de tal contador?

Ei algo se había de conocer la mano de la Compañía Eléctrica de J. J. J.

La Iglesia deudora

Se partió en 1836 de un supuesto equivocado: del supuesto de que los bienes desamortizados al clero eran indiscutiblemente legítima propiedad suya; y como lo que la desamortización significaba era un simple cambio en la forma de la propiedad, se dió al clero, en equivalencia de aquellos bienes, renta perpetua al 3 por 100. Es decir, que se trató el caso como una simple expropiación por causa de utilidad pública con indemnización. Y ahí el error. Aquellos bienes no eran lo que parecían; no pertenecían en realidad a la Iglesia; el Estado pudo y debió por propia autoridad embargarlos para hacerse pago de lo que le era debido por concepto de impuestos devengados y no satisfechos.

Explicaré en pocas palabras el cómo, omitiendo, para abreviar, la pena de comiso en que incurriera la Iglesia en sus adquisiciones de los siglos IX al XV, por haberlas hecho en fraude de la ley, es decir, contra la prohibición terminante de las leyes del Estilo, Fuero Viejo de Castilla, Cortes de Valladolid y otras; omitiendo asimismo el argumento perentorio del P. Curci, y concretándome a una razón sola, nacida de lo sucedido desde el siglo XV en adelante.

En 1452, el rey de Castilla Juan II decidió atajar los daños que las adquisiciones de manos muertas acarrearían al Patrimonio Real, ó sea a la Hacienda pública; y al efecto, con fecha 13 de Abril de dicho año promulgó una ley en cuya conformidad las enajenaciones de bienes a la Iglesia devengarían, además de la alcabala, la quinta parte del precio ó valor de los bienes vendidos a personas exentas de la jurisdicción real, como lo era la Iglesia.

Pues bien, la Iglesia sorteó constantemente la ley de don Juan II, no la obedeció nunca, siguió adquiriendo sin pagar la cuota del 20 por 100 ni la alcabala. Por otra parte, es sabido que esa ley no fué nunca derogada y que se incluyó en el Ordenamiento y en la Novísima Recopilación de 1745. Y no digo ya un ministro de tendencias revolucionarias, como Mendizábal; el mismo ilustrado Rodríguez Campomanes, fiscal del rey en el Consejo Supremo de Castilla, en su célebre librito «Regalía de Amortización», se dejó decir que en todo rigor de derecho, «difícilmente se podría

dejar de hacer justicia al Real Patrimonio (es decir, a la Hacienda), si pidiese los intereses ó frutos correspondientes al quinto del valor de los bienes trasladados a manos muertas.» Esos réditos son los que ahora se llaman intereses de demora en el impuesto de derechos reales y transmisión de bienes.

Ahora bien; en tiempo de Mendizábal, aquel 20 por 100 cuyo pago rehuyó fraudulentamente la Iglesia, y los intereses de demora computados, como al presente, al 6 por 100 durante 100, 200, 300 400 años, aún hecho caso omiso de la alcabala, componían una suma superior en mucho al valor de todos los bienes de que el Estado acababa de desposeer a la Iglesia. Quiere esto decir que, en realidad de verdad, la nación no debía nada a la Iglesia: que era, por el contrario, la Iglesia quien debía a la nación.

El que Mendizábal no lo viera no obsta a que la deuda esté viva y vigente, porque el Estado no habría podido renunciar explícitamente al patrimonio de las generaciones venideras heredado de las pasadas. Por consiguiente, hágase el balance y pague la Iglesia al poder civil las millonadas en que ha de resultar alcanzada. Sin que valga invocar en contra la prescripción, porque la Iglesia la ha invalidado a partir del Concilio de León.

JOAQUIN COSTA

El P. Miguel Mir

y

SAN IGNACIO DE LOYOLA
Estudio histórico-crítico
de S. Pey Ordeix.
Un tomo de 206 páginas.
UNA peseta.

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanas)

por José Nakens

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas

Biblioteca de la Inquisición

Almanaque de la Inquisición.

El Santo Oficio.

Los Autos de Fe.

Quema de brujas en Logroño.

Carne ultrajada y quemada.

Despojo, infamia y hoguera.

Auto general de Fe celebrado en Madrid en 1680.

Ahorcados, quemados y robados.

A PESETA cada tomo.

EL MOTIN



Asesinato del coronel Sr. Maturana. Por el cabecilla Agramunt, cura de Flix.

Ayuntamiento de Madrid

Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas.

Suma anterior	5862'68
Antonio Lucea Rivas (Villabell)	0'50
Agustín Piedra, 2'00.—Francisco Caballero, 1'50.—Emilio Villa, 1'50.—Gonzalo Herrera, 1'00.—Leoncio Villarias, 3'00.—León Herrera, 2'00.—Miguel Díez, 2'00.—Antonio Oromendia, 1'00.—José Serrano, 1'00.—R. Solana, 1'00.—Prudencio Villarias, 1'00.—Agustín Cenacorta, 2'00.—Gregorio Villarias, 3'00.—Nicolás Valdívieso, 1'00.—Martín Gómez, 1'00.—Manuel Luengo, 1'00.—Ruperto Alonso, 0'70.—Lucio Brado, 1'00.—Miguel Calle, 0'25.—Pedro Valle, 0'20.—Juan Terán, 1'00.—Bernardino Sanclifrián, 5'00.—Fortunato Alonso, 2'00.—Miguel Fernández, 1'00.—Un entusiasta, 0'50.—Juan Villar, 0'30.—Ildefonso Gómez, 0'20.—Daniel Ofabas, 5'00. (Todos de Santofía)	42'15
Maximiliano Miñón, (Orotova) Un Admirador de Naken, (Puerto de la Luz)	5'75
Rafael Escobar (Málaga)	0'50
Juan Benítez (Villanueva de la Concepción)	3'00
Marcelino Rivera (Piedraíta) ..	1'00
	5'00
Suma y sigue	5920'58

Pláticas del otro mundo

Lugar de la escena: Sacristía de gran parroquia. Paredes y techos ahumados; cajoneras de nogal; una mesa de mármol en el centro con cálices y vinageras; cuadros viejos de asuntos religiosos en los muros; gran lámpara en el centro; en un rincón una fuente de imitación a jaspes; seis sillones frateros; una mesita cubierta con tapete que sirve de despacho al colector.—*Personajes:* El colector, gordo, rubio, con gafas, de unos cincuenta años. D. Nicasio, capellán de unas monjas, viejo, sucio, de grandes manos velludas. Don Pedrin, preceptor y capellán de casa nobiliaria, alto, seco, voz atiplada, ademanes a la inglesa, viste con aseo y atildamiento exagerado. En un ángulo, sentados sobre un banco, cuchichean dos monaguillos. D.ª Elisa, viuda, gruesa, traje rico pero de mal gusto, cincuentona, con el pelo tendido y aficionada a la carne sa-grada.

I

Pedrin.—¿Qué tal, señor colector?
¿Cómo va este mes de ánimas?
Colector.—Muy mal: me veo negro

para sostener la celebración a todos. ¡Qué diferencia de hace catorce años! En toda la mañana paraba el pitorro y los sochantres no tenían tiempo ni para echar un pitillo. El tñmulo del centro de la iglesia estaba siempre cuajado de cera ardiendo, y el altar de San Benito haba que tomarlo por asalto. Y las misas de á duro, y gracias si se podían decir, aunque mandábamos muchas á palacio. ¿Y novenas? Dos se hacían todos los días: una por la mañana á los once, y otra á las cinco. Yo y los tres coadjutores anábamós todo el día por la iglesia bonete en mano echando respuestas, y á cada media hora teníamos que venir á la sacristía á vaciarlo. Que lo diga éste, que nos echaba una mano todas las mañanas.

Nicasio.—Sí, aquello era una bendición de Dios. La Dorothea y yo nos hacíamos la ropa de invierno con aquello... Hoy sales con el bonete á la iglesia, y nadie te da una perra... Ya no hay fe... El maldito liberalismo y la prensa ímpla han secado la caridad en los corazones...

Pedrin.—No, no es eso. En casa los señores son muy devotos, pero en este mes no hacen ningún extraordinario. Desde que se murió la condesa abuela nadie me ha dado un céntimo para sufragios. Y eso que en casa hay mucha religión...

Colector.—Sí, religión de patarata. Desengáñese, D. Pedrin; donde la bolsa está apretada no hay fe en el otro mundo, ni las llamas del purgatorio hacen mucho daño. No, no es que se pierda la fe, que la gente es cada vez más incrédula... Eso se ve hasta en los mismos curas...

Vicario.—Y en las monjas. El mes pasado se murió el padre de los Sacramentos, hombre rico; ha dejado una millonada, y un buen pellizco para el convento sin contar lo que ha heredado su hija; y, claro, yo empecé á hacerle la rosca, y me decía: «Esta me va á atizar treinta duros como treinta soles para las misas de San Gregorio»; pero ¡qué! pasaban los días y no me decía nada. Y voy yo, y le digo una tarde, después de confesarla: «Si necesita algún sufragio para su papá, avise, porque es fácil que tenga compromiso estos días». Y me contesta: «Ya le he ofrecido una porción de misas, y la comunidad le encomienda todos los días á Dios. De todos modos, muchas gracias por el recuerdo, D. Nicasio». Y no me oló ni una mala peseta.

Pedrin.—¡Jil! ¡Jil! ¡Vaya una monjita!

Colector.—Si quisiera le dió buen chasco... Así anda todo... Ya ven ustedes, las once de la mañana, y sólo van encargadas tres misas, ¡y de á diez reale!... ¡Chico! Ve preparando el recado para D. Tomás, que está ya al caer.

Doña Elisa.—¿Se puede pasar?

Colector.—¡Adelante! (Veremos por dónde se descuelga ésta.)

Doña Elisa.—¡Buenos días! Tienen ustedes esa iglesia fría como un páramo. ¿Cuándo esteran ustedes? Antes, como habla mucha gente, se estaba un poco más abrigada, pero lo que es ahora... Es-

tamos ahí fuera unas veinte personas... ¿Tiene usted comprometidas las misas de mañana?

Colector.—No señora.

Doña Elisa.—¿Cuántas pueden decir?

Colector.—Todas las que usted quiera.

Doña Elisa.—Que digan diez, ya habrá bastante.

Colector.—(Escribiendo) ¿Qué limosna por go?

Doña Elisa.—Diez reales por misa, y á la de las 11 cuatro pesetas; pero que la diga D. Elidoro, que vendré yo á oírlo.

Colector.—Comprendido. ¿Trae usted el dinero?

Doña Elisa.—Sí, señor. ¡No faltaba más! Aquí está: un billete de veinticinco pesetas, y una peseta con cincuenta céntimos. ¿No es eso? Que no se olvide usted de encargar la misa de 11 á don Elidoro... ¡Buenos días y hasta mañana!

Colector.—Vaya con Dios... ¿Qué os parece? Pues ésta es una de las feligresas más ricas, y se descuelga con diez reales, y aumenta seis para el capellán simpático que ahora está de tanda... ¡Válgame Dios!

Monaguillo 1.º.—Oye, esa gorra que ha salido es la que cuchicheaba ayer con D. Elidoro en la capilla, y él le dió un pellizco.

Monaguillo 2.º.—¿Y qué dijo ella?

Monaguillo 1.º.—Nada, se relaja; pero yo soné el bote al pasar, y ella se puso colorada como un pimiento...

Monaguillo 2.º.—Calla, que nos está mirando el colector... Ya me lo contarás luego...

FRAY GERUNDIO

Liga anticatólica

La prensa católica, falseando la verdad como acostumbra, dice que los Estados Unidos de Norte América son para el clericalismo romano una tierra de promisión. Viendo cómo aumenta allí el número de católicos por la constante incorporación de muchos europeos oriundos de las regiones más atrasadas de Irlanda, Italia, Polonia, Hungría, etc., creen que la gran república del Norte va á convertirse en breve tiempo en un feudo clerical formidable y á imponer sus leyes á la patria de Inglesoll y de Payne.

Pero á esas fanfarronadas la realidad responde en forma tal, que es fácil comprender cómo esa aspiración del catolicismo yanqui quedará burlada, como las esperanzas de sus fieles en la bienaventuranza celestiales. Por dos razones: la primera, porque si los europeos católicos que llegan á los Estados Unidos son pobres de espíritu y pobres de solemnidad, allí, en aquel ambiente de actividad y de inteligencia en constante hervor, se desasan y se hacen personas; y la segunda, porque los yanquis, que no son católicos más del doble de los otros, emplezan á hartarse de las petulancias católicas y á tomar medidas para hacerlos entrar en vereda. Este hecho lo demuestra.

El 13 de Agosto último una gran Aso-

ciación liberal inauguró su primera asamblea anual.

Preocupados los americanos con la afluencia á los Estados Unidos de inmigrantes analfabetos y fanáticos, tales como los irlandeses é italianos que, enrolados en las asociaciones clericales, ejercen una influencia deletérea sobre la política del país—y donde esto es más palpable es en la famosa asociación *Tammany Hall* de Nueva York, en que predominan los embaucadores de sacristía—han fundado, para poner remedio á mal tan grave, una asociación que se denomina *Federación americana de los electores patrióticos*. Esa federación cuenta ya con cinco millones de adheridos y figuran en ella ciudadanos y ciudadanas con voto. F. Reynolds, de Minneapolis, ha sido elegido Presidente de ella.

Los fines que persigue esa poderosa asociación que se ha propuesto velar por el buen nombre y la dignidad de la nación, son:

- 1.ª Exclusión de la influencia de la Iglesia en las escuelas públicas.
- 2.ª No admisión de maestros que no sean verdaderamente adictos al sistema republicano.
- 3.ª Supresión de todo subsidio con fondos nacionales á empresas de carácter religioso.

Puede juzgarse de la importancia que ha alcanzado esa asociación, sabiendo que su órgano en la prensa, *The Menace*, na llegado en poco tiempo á tirar 700.000 ejemplares.

Procedimiento eficaz

Felipe Cangiano, comerciante de Nápoles y hermano del cura de la iglesia de San Victor tenía una hija de 24 años, muy hermosa, y que se confesaba con mucha frecuencia con el padre Valentino, adscrito á la misma iglesia.

Entró en sospechas el padre y espíó al padre Valentino, sorprendiéndole un día diciendo obscenidades á su hija.

Y sin temor á las iras del cielo, sacó furiosamente del kloko de la penitencia al cura Valentino, y sacudióle una tunda de las que para todo fraile y todo cura libidinoso deseo.

Recomiendo la receta á todos los padres, esposos ó hijos que puedan encontrarse en su caso.

Lo bueno hay que tomarlo donde se encuentre.

ANTE LA AMENAZA YANKEE

La revolución de México

El artículo, resumen histórico, notas ó como quiera denominarse el trabajo de «Un repatriado» publicado ayer en *A B C*, es lo menos inexacto, lo más aproximado á la verdad, lo más documentado de cuanto se ha escrito en la prensa española relativo á la situación actual de México.

Para los que hemos vivido varios años aquella República,—y por causas que

ahora no incumbe indicar hemos de volver á ella, (pese á nuestro infinito amor á la bendita España mía) la cuestión de México ha de interesarnos de modo extraordinario, y debemos procurar que la verdad de ella sea conocida en España, para que, estudiando efectos y orígenes, puedan sacarse enseñanzas útiles para todos, rendir se culto á la justicia y deducirse con la mayor probabilidad posible, cual será el porvenir de ese pueblo grande, en pasajera decadencia por su pasajera prosperidad, más aparente que real y más provechosa para extraños que para propios.

Prescindiendo de las causas exteriores, bien conocidas y bien explicadas por «Un repatriado» y tomando de las interiores un sólo dato de los por él señalados, queda de relieve la causa principal, la única quizás, de la anarquía en México, que hace responsable único de ella á ese ídolo,—respetable hoy por su avanzada edad,—que con el nombre de Porfirio Díaz se interpuso entre la granjería adulatora y la libertad de un Pueblo, y que «se olvidó de educar al suyo.»

Ese solo hecho, ciertísimo, patentiza y avalora las cualidades y el patriotismo de ese hombre, considerado como el primer estadista hispano americano que ha existido de treinta años á la fecha; un dictador, enérgico sin duda, señor feudal de fines del siglo XIX, que hunde en las tinieblas de la ignorancia, más que ya lo estaban, á millones de ciudadanos sin derechos de ciudadanía; un militarote que usurpó el poder á un hombre culto y bueno,—Lerdo de Tejada,—aniquilando cruelmente á los partidarios de éste; un jefe de Estado durante más de treinta años, que dejó por toda herencia el odio al extranjero y las ambiciones personales.

Porfirio Díaz, «el heroe de la paz» es, puede decirse, puede probarse,—el culpable de la guerra civil, bárbara y dolorosa,—como todas las guerras,—que hoy horroriza al mundo; y es responsable de ella, porque debió prevenirla; porque á través de su soberbia de triunfador, por suerte y por engaños, pudo ver,—y vió,—las primeras llamaradas del incendio. El bondadoso Madero, enérgico y débil,—como los buenos—cándido hasta creer que los pueblos con intereses creados á la sombra pueden gobernarse por la Ley,—así ésta ampare las mayores injusticias sociales,—se lo advirtió con tiempo en carta que hizo pública: «de lo que suceda, usted será el responsable»; y lo fué; y en buena equidad debe serlo; y lo es.

Entonces, y no seis meses después, antes de sonar el primer tiro, unos momentos antes del asesinato de aquel heroico rebelde Aquiles Serdan,—primera víctima de la revolución que comenzó ayer hizo tres años,—Porfirio Díaz debió retirarse del poder que ya no le pertenecía; de haberlo hecho así podría decirse, sin violentar la verdad, que dimitió por patriotismo; su dimisión fué obligada, cuando el pueblo la pedía á gritos enfrente de los cañones del Ejército, cuando toda la República ardía en revolución imposible de refrenar, y convencida de que el tirano no era invulnerable, despreció al terror que le inspiraba.

La consecuencia lógica de aquella semilla ha sido el caos; no porque Madero fuera un alucinado, ó un idealista ó un apóstol; ni porque éste,—según los documentos encontrados en el campamento del «Atla de Sur» (subterfugio burdo, como todos los actos del alcohólico presidente al

coholizado que «gobierna» hoy en México),—protegiera á Emilio Zapata,—(encarnación grotesca y sangrienta de las justas reivindicaciones sociales);—ni siquiera porque los Estados Unidos del Norte dispusieran á algún otro los yacimientos del petróleo mexicano, y desearan,—como desearan,—la bahía Magdalena y les estorbe el ferrocarril de Tehuantepec, de accionistas yankees casi todos; la anarquía de México es, simplemente, porque mientras Porfirio Díaz concedía privilegios y construía grandes arterias ferro-carrileras, y levantaba fábricas é instalaba «Haciendas de beneficio» y se entregaba en brazos del partido «científico», y fustigaba á los obreros de Río Blanco, SE OLVIDO DE EDUCAR A SU PUEBLO.

Y no obstante, es México un pueblo tan grande, es tan altivo el indio mexicano,—á falta de otras buenas cualidades,—que la amenaza yankee, á pesar de la gravedad de las noticias últimas, quedará en amenaza de gigante calculador y desconfiado que comprende la imposibilidad de repetir con éxito el zarpo de Texas temeroso de romperse las garras en el nuevo intento de rasgar, tirando hacia sí, el mapa del territorio mexicano.

No es difícil profetizar la solución del grave conflicto; éste continuará en menor proporción y en franco camino de arreglo definitivo, con el triunfo de Venustiano Carranza, sucesor de Madero y con más cualidades de gobernante que el desgraciado presidente asesinado; y aunque así no suceda, aunque Carranza no logre la gloria de la paz de México, y aunque la intervención llegara á realizarse, sería únicamente una lección, si muy dura, muy provechosa también, para que de una vez desapareciera de la República el matonismo con uniforme que, fabricando ídolos de oropel, ha servido siempre para encubrir ambiciones y monopolios irritantes, y miseria y dolor, hijos naturales de los privilegios

MANUEL VINUEZA

Noviembre 21 913.

¡Pobres toros!

Ni en la Iglesia hallan asilo

En Cherta (Tarragona) un toro de unos corrales que existen junto á la plaza de la Constitución, penetró en la Iglesia, donde se estaba celebrando la misa.

Pero en Cherta hay poquísima fe. No creyeron que el devoto animal le llevase á la Iglesia sentimiento alguno generoso, como ocurre á muchos devotos, y en vez de admirar la piedad del bruto cuya imagen sirve de símbolo á San Marcos, se asustaron de su presencia y echaron á correr hacia la calle.

En su fuga arrollaron á Francisco Domenich, que resultó con lesiones importantes.

El toro fué muerto á balazos por la benemérita.

Y he aquí que los devotos fieron más brutos que el animal. Este no hizo daño á nadie.

Lo que no me explico es por qué hubo de ser cazado á tiros.

¿Por entrar á oír misa?

¿Es esto delito acaso para las bestias?

Pues qué, ¿no acuden los borregos á la

misa de Navidad? ¿No asiste el gallo á la pasión? ¿No se ve en los altares la burra de Belén y el cochino de San Antón? ¿No asisten á los cultos los ratones, arañas y demás bichos?

¡Pobre torero! ¿Se libró de la plaza y cayó en la Iglesia!

El caso del P. Schmidt

Traducido de *The Truth Seek*

Mientras que la prensa del país se ocupaba del último discurso del arzobispo Ireland, en el cual el prelado divagaba acerca de la decadencia de la educación religiosa, y como necesaria consecuencia la decadencia de la moral, un sacerdote católico en New York, que no había jamás recibido otra educación que la católica, se encontraba desmenuzando el cuerpo de una mujer que había seducido y asesinado, lanzando luego sus pedazos al fondo del río.

La relación entre la religión y la moral es generalmente demostrada con hechos adversos á la religión.

El Rev. Padre Hans Schmidt, sacerdote de la iglesia católica de San José, en el este de la calle 125, en esta ciudad de New York, ha sido intimado por Anna Annmueller, de criada de la casa. Cuando estuvo próxima á ser madre, el sacerdote se fué á vivir con ella en un pequeño apartamento y luego la asesinó y dispuso de los restos en la forma ya descrita por los periódicos.

El terrible crimen cometido por el Rev. Padre Schmidt se considera, en los círculos católicos como la obra de un cura desequilibrado. Por otro lado, para limpiar al sacerdocio del estigma que se le ha arrojado encima, se aduce que Schmidt era un impostor y no estaba ordenado sacerdote.

Para cohonestar la aseveración del desequilibrio mental del asesino, se aduce que tenía visiones idénticas á las concedidas á aquellos católicos devotos y divinamente favorecidos que más tarde han sido canonizados, beatificados ó honrados con urnas ó altares por la Iglesia. El hecho de que cometiera un asesinato de una brutalidad extraordinaria no es una prueba del desequilibrio del Rev. Padre Schmidt. Todos los años van á la silla eléctrica, por idénticos crímenes, individuos que no adolecen de demencia alguna. Si Schmidt es loco, deberá solamente culpar á su religión, pues únicamente aquellas mentes imbuidas de enseñanzas religiosas son las que han podido tener visiones de santos y patriarcas. Probar la locura de Schmidt sería demostrar que la religión es la causa de la locura. Este es el mal servicio que están haciendo á la religión los que se tienen que lo hecho por Schmidt es la obra de un demente.

Si el ardid del desequilibrio refleja la culpa sobre la religión, el otro—que Schmidt es un impostor—echa el peso del delito totalmente sobre la Iglesia, desde el momento que revela que ella, por su negligencia en lo referente á las credenciales de sus sacerdotes, da acceso en su seno á falsos, falsarios, seductores y asesinos, quienes, ocupando un puesto pastoral, frecuentan las familias, celebran misas, administran los «sagrados Sacramentos» y predicán y oyen las confesiones. Revela que el creyente católico, así como el penitente, padece en el altar y en el confesionario ponerse en contacto con libertinos, lunáticos y asesinos. ¿Están de esa manera custodiados en las iglesias católicas las mujeres y los niños?

Que los fieles se relacionan íntimamente con bergantes clericales, está probado por los hechos relativos al caso SCHMIDT AUMUELLER, y es éste uno de los serios aspectos del asunto: que hombres que profesan el sacerdocio, teniendo el íntimo manejo de las almas y cuerpos de los niños, y en aptitud de ejercer la mayor influencia sobre las mujeres, las niñas y los ancianos

que comulgan, pueden ser criminales de a más baja estofa.

En virtud de los cuidados métodos que proporcionaron á Schmidt una oportunidad propia para satisfacer sus pasiones, surge esta interrogación: ¿Cuántos más existen en el sacerdocio semejantes á este malvado, pero con más éxito que él en lo que respecta al encubrimiento de sus crímenes? ¿Cuántos de su misma categoría se encuentran actualmente oyendo confesiones y dando consejos espirituales y admoniciones á pecadores?

El «Sun», de New York, pregunta: «¿Cómo se nos entró aquí? Schmidt es de Baviera, de donde dicen que fué despedido como mentalmente deficiente.» Es muy importante saber cómo pudo obtener el puesto en la iglesia de San José. La misma respuesta satisface ambas preguntas: porque era un sacerdote. Bajo los privilegios del decreto relativo á los «lérigos», últimamente refrendado por el Papa, las autoridades civiles no tienen jurisdicción sobre la «ecclesiástica», y existe indudablemente bastante influencia papal en nuestras oficinas de inmigración, para garantizar el pase de un sacerdote sin prestar atención alguna á su record, desde el momento que se encuentra resguardado por su Iglesia.

Si está loco, ¿por qué no se encuentra Schmidt en un asilo de dementes? Si es un impostor, ¿por qué se le toleraba el ejercicio de las funciones sacerdotales? Admitiendo que sea un loco impostor ¿qué garantías tienen los fieles al presumir que existen otros de la misma clase en las iglesias católicas, ejerciendo en los altares y confesorios?

Los hechos no demuestran mayor demencia en el Rev. Padre Schmidt, asesino de ANNA AUMUELLER, que en el Rev. Clarence Reheon, matador de AVIS LINNELL. Su obra fué más horrorosa, pero tuvo los mismos motivos y un desenlace similar. Sus visiones no prueban su insania, aunque ante los ojos católicos puedan hacerle un santo. Bernardette Soubirous tuvo visiones en Lourdes, y acaba de ser beatificada por la Santa Sede. Pero las visiones de origen religioso no son históricas: son simplemente mer tiras dichas con el fin de cimentar en estas pretensiones en la esfera de la piedad y de la santidad.

En el discurso en que basaba la moral sobre la enseñanza religiosa—tan evidentemente subvertida por el religiosamente educado sacerdote Schmidt—el arzobispo Ireland aseguró que las enseñanzas de la iglesia católica y el «Americanismo» están en perfecto acuerdo. El prelado contaba con la ignorancia de sus oyentes acerca de lo que significan el Romanismo y el Americanismo. El sabía que habían olvidado el decreto MOTU PROPIO, ó privilegio del clero, que obligaría al Rev. Padre Schmidt á ser procesado por sus superiores jerárquicos, ó á enfrentarse con la pena de excomunión por un empleo civil, si un católico se presenta contra él como acusador ó testigo sin la autorización papal. El Americanismo significa la ignominia de todos los ciudadanos ante la ley. El Romanismo, por consecuencia de ese decreto, destruye ese principio, y bajo un gobierno católico podría impedir el proceso de Schmidt en una corte laica ante un jurado laico. El decreto *Motu Proprio* es la misma fatal reprobación del «Americanismo» de la iglesia del arzobispo Ireland, que pretende que el asesinato es de su incumbencia, estando la moral asegurada por una educación religiosa.

La opinión de los Librepensores acerca de la Iglesia católica y su religión y sacerdocio no cambiará con motivo del asesinato cometido por un hombre revestido de las santas insignias, pues el Librepensador jamás ha creído en la influencia de la religión como freno contra acto criminal alguno. Más nos sorprendería saber que un católico come carne en viernes, ó que quebranta cualquier precepto similar de su Iglesia, que el hecho de que cometa un ultraje á la ley. Esto por la circunstancia de que la obediencia á tales preceptos, como la de la abs-

tinencia de comer carne en viernes, es lo que constituye al católico, mientras que el alejamiento del crimen no le singulariza como un adherente á dicha Iglesia, ni tampoco la perpetración de un crimen afecta tanto su situación como la desobediencia. ¿Qué católico ha sido jamás excomulgado por haber sido un malvado? Lo que pueda hacer la Iglesia privadamente para desalentar el crimen, nosotros no podemos decirlo públicamente, sus oradores claman contra los males que acarrea una educación desprovista de Dios; censuran el sufrimiento femenino, el divorcio, las sayas rajadas; y sus esfuerzos en reducir la población que yace en las prisiones, consiste en trabajar para que los católicos criminales sean perdidos ó puestos en libertad, con suspensión de sentencia.

Dijamos el asunto momentáneamente, repitiendo nuestro interrogatorio ¿Cuántos Schmidt no existen que, como miembros del sacerdocio católico, se encuentran oficiando en el altar, distribuyendo porciones del cuerpo y de la sangre de «Cristo», en la misma forma que Schmidt distribuya los fragmentos de ANNA AUMUELLER, y que al mismo tiempo reciben privadamente mujeres y niños en el confesionario y otras partes, yendo también á los hogares á administrar consolación «espiritual»?

New York. *The Truth Seek*

PACOTILLA

¡Viva el Papa, viva!, gritaron exaltadas con fervido entusiasmo las católicas almas, al entrar el Pontífice en la capilla Santa que se llama Sixtina, del Arte joya magna. Está bien; pero un grupo de educación fanática empezó á gritar «¡Viva el Papa Rey!» con tanta exaltación, que Pío, puesto de pie en las andas y con riesgo inminente de caerse de espaldas, gritó malhumorado: —¡Eso no, papanatas! (Añado yo el epíteto, porque si el gran jerarca no lo soltó, soltarlo debió con razón harta.) ¡Nunca más propiamente, ni con pruebas más claras, se ha dicho que hay beatos más papistas que el Papa!

Elcantábrico

Por las regalías

El nombre ha sido fatal para este derecho de la Nación. Se llaman *Regalías de la Corona*, debiendo llamarse *soberanía nacional*, porque la corona no era de dinastías ora traídas ó expuestas, sino de la Nación que proclamaba monarcas ó los declaraba locos, reduciendo el reinado á un *oficio de Castilla* y nada más que un *oficio*, convertido en patrimonio de familias á espaldas de la nación por los que abusaron del *oficio*, y recobrado por

la nación al proclamar el Estado Constitucional contra las dinastías absolutistas.

Conste, pues, que las Regalías de la Corona, no son propiedad de la Corona, sino patrimonio nacional, conquistadas, establecidas y sostenidas por las Cortes nacionales; de aquellos españoles que en llegando la ocasión decían al rey:

«Nos... que cada uno valemos tanto como vos y juntos podemos más que vos...»

Y esta nación, representada oficialmente por sus cortes y por sus monarcas, no reconoció nunca al clero dueño de los bienes eclesiásticos; la Iglesia era la nación; el municipio era la parroquia; los fieles en común eran los dueños; el clero no fue más que administrador y depositario.

El dominio, pues, que se ejerce es un robo sacrilego, según la frase de Menéndez Pelayo aplicada al revés; robo hecho a la nación y al pueblo, que es el verdadero dueño de las regalías, que el Rey tiene el oficio de aguardar.

Y para que este dominio radical de la nación aparezca en sus fuentes, y para que se vea cómo la nación rechazó las intrusiones de Roma en autorizar la venta de cosas que no eran suyas, he aquí algunas de las leyes que vemos puestas hoy en la pícala pública.

LEY I

Ley 1. tit. 5. lib. 1. del Fuero Real.

Las cosas legítimamente dadas a las Iglesias se guarden siempre en ellas.

Si Nos somos tenidos dar galardón de los bienes de este mundo a los que nos sirven, mayormente debemos dar a nuestro Salvador y Señor Jesucristo de los bienes temporales por salud de nuestras ánimas, de quien habemos la vida en este mundo, y todos los otros bienes que en él tenemos, y esperamos haber galardón y vida perdurable en el otro; y no solamente lo debemos dar, mas aun guardar lo que es dado, por ende mandamos, que todas las cosas que son ó fueren dadas a las Iglesias por los Reyes ó por otros fieles cristianos, de cosas que deben ser dadas derechamente, sean siempre guardadas y firmadas en poder de la Iglesia, *ley 5, tit. 2, lib. 1. R.*

LEY II

Leyes 2. y 3. tit. 5. lib. 1. del Fuero Real.

Mos de recibir los Prelados los bienes de sus Iglesias y Monasterios y prohibición de enagenar lo acrescentado con ellos.

Porque somos tenidos de honrar la santa Madre Iglesia sobre todas las cosas del mundo, porque en ella habemos grande esperanza, que quanto la guardáremos, y la tuviéremos en sus franquezas y libertades que habremos por ello galardón de Dios a los cuerpos y a las ánimas en vida y en muerte; por ende queremos mostrar como se guarden por todo tiempo las cosas de las Iglesias; ende ordenamos, que luego que el Obispo ó el electo fuere confirmado, é quisiere recibir las cosas de su Iglesia ó de su Obispado, que las resciba delante del Cabildo de su Iglesia, y todos en uno hagan escribir por inventario todas las cosas que rescibié, muebles ó rales, y los privilegios y cartas de la Iglesia, y lo que le deben, y lo que debe la Iglesia; en tal forma que el otro Obispo que vi-

niere después de, pueda cobrar las cosas de la Iglesia; y por el dicho inventario, si alguna cosa de las que así hallaren escritas fuere vendida ó enagenada sin derecho, la pueda demandar, y tornarla a la Iglesia, dando al comprador el precio que dió por ella, si mostrare que el precio fué gastado en pro de la Iglesia; y si en su pro no fué gastado, la Iglesia cobre lo suyo y no sea tenuta de pagar el precio, mas páguese de los bienes propios del que la cosa enagenó ó de los que sus bienes heredaron, ó desamparen los bienes (1 y 2); y esto mismo mandamos de los

(1) Habiendo ocurrido a la Cámara el Obispo de Valladolid solicitando facultad para tomar a censo cierta cantidad sobre la Mitra, para edificar una casa correspondiente a la Dignidad, y traer para ello Breve de su Santidad, hizo consulta la Cámara en 17 de Febrero 1746, a la qual dió S. M. la resolución siguiente: «Vengo, conformándome con lo que la Cámara propone, en conceder al Obispo la facultad que pretende para el fin que solicita; y mando, deseando evitar que la Mitra quede gravada para siempre, que en el contrato se ponga la condición de que el censo que se permite imponer sobre ella sea redimible, fijado los términos en que la Mitra tenga obligación de redimir parte de él, estés, a razón de cinco mil ducados en cada quinquenio hasta su total redención; y previniendo que los Obispos han de dar cuenta a la Cámara de todo lo que exorcen y cumplan en este asunto; y atendiendo los gastos que tienen en su entrada al Obispado, les exco de la referida obligación en el primer quinquenio; y también dispondrá la Cámara, que el actual Obispo le envíe un plan de la obra, el que hará reconocer por arquitectos de la mayor inteligencia y práctica para que así se determine lo que se considere conveniente para la formal decencia, solidez y como utilidad de aquel edificio, sin que ni el actual Obispo ni sus sucesores puedan innovar ó mudar cosa alguna, si no es precediendo licencia de la Cámara. Y para que el censo no quede expuesto a convertirse en otros usos, en caso de que muera el Obispo, ó se pue la confundir con las deudas personales ó derechos de espolio, encargará la Cámara el depósito de él al Cabildo de aquella Santa Iglesia, poniendo una llave al cuidado del Obispo, y otra al de aquel que nombrare el Cabildo, siendo Dignidad ó Canónigo; y quando a la Cámara le pareciere, oedirá y le dará razón del estado, progreso y gastos de la obra.» Otros Obispos han pedido igual licencia en diversos tiempos; y S. M. la ha concedido a consulta de la Cámara.

(2) En el año de 1753 el Obispo de Segovia pidió licencia a su Santidad para enagenar y vender algunas posesiones de la Dignidad, é invertir su producto en la construcción de una casa episcopal; y remitida la instancia al Nuncio en esta Corte, concedió al Obispo licencia para vender qualesquiera posesiones; y en su virtud vendió una parte de dehesa en los términos de Illescas, todo sin previa noticia y consentimiento de S. M. ni de la Cámara; pero ésta, noticiosa de ello, mandó en 30 de Abril de 1757, que el Obispo de Segovia reintegrase a su Dignidad en la dehesa de Illescas, y a su comprador en el precio, ocurriendo a la Cámara si tuviese que pedir. El Obispo representó que no había solicitado el Real permiso, por parecerle que le bastaba el de su Santidad, confesando de buena fe que no anduvo acertado en ello. La Cámara por vía de equidad, y en atención a estar ya empezada a fabricar la casa, aprobó la venta de la dehesa, y dió facultad al Obispo para tomar a censo redimible las cantidades que faltasen para perfeccionar la obra; previniéndole, que en adelante se abstuviese de proceder en casos semejantes sin previa licencia de la Cámara, y asignando el término preciso de ocho años para la redención del censo.

Monasterios y de las Abadías. Otrosi no pueda Obispo, Abad ni otro Prelado qualquier vender ni enagenar cosa alguna de las que ganare, ó acrescentare por razón de su Iglesia; mas si alguna cosa ganare ó heredare por razón de sí mismo, haga de ello lo que quisiere. *(ley 6. tit. 2. lib. 1. R.)*

LEY III

Ley 5. tit. 5. lib. 1. del Fuero Real.

Prohibición de comprar y tomar a empeño los cálices, libros, cruces y otros ornamentos de las Iglesias.

Defendemos, que ningun cristiano, ni judío, ni moro, ni otro alguno sea osado de comprar, ni de tomar a empeño cálices, ni libros, ni cruces, ni vestimentas, ni otros ornamentos que sean de la Iglesia; y si alguno lo tomare entréguelo luego libremente a la Iglesia sin algun precio; y mandamos, que aquel a quien lo traxeren a empeñar, ó a vender, que lo tome y resciba, y lo tenga en su poder, porque no se pierda, y descúbralo luego, de gausa que no lo pierda la Iglesia cuyo es; y quien esto no hiciere, haya la pena que es puesta contra los que encubren los hurtos, según se contiene en la ley segunda título de los hurtos del Fuero. *(ley 7. tit. 8. lib. 1. R.)*

LEY VIII

Don Juan II en Burgos, año de 1409 petición 8 y 9, y en Zimora año 432. pet. 25

La plata y bienes de las Iglesias no se tomen por el Rey sino en caso de necesidad, y con obligación de restituir.

La plata y bienes de las Iglesias el Rey no lo puede ni debe tomar; pero al acaesciere tiempo de guerra ó de gran menester, que el Rey pueda tomar la tal plata, con tanto que después la restituya enteramente sin alguna disminución a las Iglesias. *(ley 9. tit. 2. lib. 1. R.)*

La huelga de Riotinto

Ayer domingo fueron entregadas en la Casa del Pueblo de Madrid las cantidades siguientes, donadas por los señores

	Pesetas.
José Alius (Málaga).....	5'00
Andrés Sola (Barcelona).....	2'00
Jesús Rodríguez (Porrillo)....	1'75
Manuel Fernández (Viso del Alcor).....	1'00
Miguel Borrero, 2'00.— Juan Martín, Román Carrasco, a 1.	
Bartolomé Borrero, Antonio Borrero, Francisco Escalera, a 0'50. (Todos de Granada)	5'50
TOTAL.....	15,25

¡LIBERTAD Y A ELLOS!

JOSÉ NAKENS
DOS PESETAS

La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas

ARTÍCULOS FIAMBRES

En qué hemos perdido el tiempo

—¿Sabe usted? Ruiz Zorrilla tiene preparado un movimiento para el mes que viene. ¡Y ahora si que va de veras! El gobierno francés le facilita el dinero que le hace falta y cuenta ya con veinte regimientos. El general... (al oído) se pone al frente. Y hay catorce más comprometidos, seis con mando. Pero no se lo diga usted a nadie. Tales y tales poblaciones se alzarán en un mismo día. Para tal punto ha salido ya Fulano, aquel que estuvo en Despeñaperros. Zutano se pondrá al frente de una partida en... Tres fragatas darán el grito en... y dos en... De esta no escapa. Ya está constituida la Junta revolucionaria que ha de asumir todos los poderes en el momento que la revolución triunfe. Reserva, mucha reserva, y dígame usted a sus amigos que estén preparados.

—Ha ido un emisario de parte de Pi á entenderse con Zorrilla... Lleva poderes amplios... ¡Oh, lo que es ahora!... Zorrilla ha dicho mil veces que pone su firma en blanco. Luego coser y cantar.

—¡Salmerón y Pi y Zorrilla se han entendido!... ¡Oh! ¡La coalición está hecha! ¡Llor á esos varones insignes! ¡No le quedan tres meses de vida á la monarquía! ¡Arriba los corazones!

—¿Que se ha roto la coalición? ¿Por quién? ¿Por Pi? Siempre lo dije. Ese jesuita no quiere la revolución. Pero maldita la falta que nos hace. Más vale estar solos que mal acompañados.

—Esos progresistas son unos traidores: no se olvidan de que han sido monárquicos. No se puede ir con ellos ni á coger monedas de cinco duros. Ha hecho bien nuestro jefe en romper la coalición.

—¡Se necesita descaro para manifestarse dolorosamente sorprendido de un movimiento en que se había entrado! ¡Oh! Si llega á triunfar, ya habrían sabido aprovecharse de él los filósofos. Hay que romper del todo con esa gente.

Señor don Francisco Pi y Margall.—Reciba nuestro aplauso más entusiasta por el notable discurso pronunciado en... y el saludo de los que le consideran el hombre más grande, más digno y más honrado de la democracia y de la República.—*Siguen las firmas.*

Señor don Manuel Ruiz Zorrilla.—Su último Manifiesto se ha clavado en el corazón de la monarquía. Así hablan los hombres de valor y de convicciones. Ayer celebramos una velada en honor de usted. ¡Adelante!—*Siguen las firmas.*

Señor don Nicolás Salmerón.—El par-

tido que se envanece con tener por jefe á un hombre de su incomparable talento y de sus virtudes cívicas, es el llamado á regenerar á España. Reciba usted nuestra felicitación por el elocuentísimo y profundísimo discurso que pronunció en el mitin de...—*Siguen las firmas.*

Fracasó el movimiento. Un alférez que llevaba la clave nos ha vendido al gobierno. ¡Traidor!... ¡Miserable!... Le aseguro que el día que vengamos... Pero no crea usted que se ha perdido nada. Aparte de que han relevado algunas guarniciones y que han dejado de reemplazo á varios jefes y oficiales, todo continúa lo mismo. En lugar de este mes, será el que viene, ó el otro. Casi vamos ganando, porque para entonces ya habrá terminado la recolección. Convénzase usted; no hay hombre como don Manuel para estas cosas. ¡Si los demás jefes fueran como él!... Pero ¡ah! no tienen más que envidias y malas pasiones. ¡Ese Pi!... ¡Ese Salmerón!... Y no hablemos del traidor Castelar.

—Debiendo procederse á la renovación del comité republicano progresista de...

—Se convoca para mañana á los federales pactistas de esta localidad para...

—La Junta directiva del partido centralista ha acordado que...

—En el círculo republicano de la calle de... se celebrará mañana una velada en honor de... Se obsequiará á los concurrentes con un lunch, se leerán poesías, se rifarán ramos de flores, y la distinguida pianista doña... hija de nuestro querido correligionario don... tocará varias piezas escogidas.

—Los socios del comité tal se servirán concurrir á la reunión que ha de verificarse el domingo próximo para proceder al nombramiento de la Junta directiva...

—Se suplica á todos los republicanos que concurran mañana á las diez y media á la estación de... para recibir al señor don...

«La llegada del Sr. Salmerón á este punto revistió los caracteres de las grandes solemnidades. Diez mil republicanos lo aclamaron desde la estación á su casa. Sea bien venido el hombre integérrimo, el incomparable filósofo, gloria de España...»

—«Nunca hemos presenciado espectáculo más grandioso é imponente que el de la entrada del Sr. Pi en esta población. Veinte mil republicanos le aclamaban alborozados. Tardó tres horas en llegar al hotel que sus amigos le habían preparado. Cuando se asomó al balcón aquello fué un delirio, un frenesí... Su discurso hirió de muerte á la caduca institución monárquica. ¡Viva la República!»

—«Ha superado al de otros años el número de tarjetas, telegramas y cartas recibidas por nuestro ilustre jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla el día de su cumpleaños. Todas las clases sociales han rivalizado en adhesión y cariño hacia su elevada persona. Honrémonos teniendo por jefe al hombre excepcional del que España entera aguarda la salvación.»

—La República unitaria es la continuación de la monarquía.

—La República federal es el derrumbamiento de la patria.

—La lucha legal traerá la República, según el insigne Salmerón.

—No vendrá la República sino por la revolución, según el ilustre Zorrilla.

—El honrado D. Francisco opina que puede venir la República por la revolución ó por la evolución.

—¡Chist! Venga usted acá. ¿Sabe usted lo que acaba de decir Fulano en el casino, en público y con la mayor reserva? Que se ha sublevado un brigadier en... que el gobierno lo ignora, y que él se ha enterado por la vía extranjera. Y debe ser verdad, porque es de los buenos é íntimo de don Manuel. ¡Una brigada! ¡El punto de la media! ¡Por ahí se va! También asegura que se han levantado partidas en... ¡Cuando yo decía que don Manuel era el único hombre!... Pero, calle usted, que aquí se acerca Zutano, y como corren voces de que es de la policía...

—Zorrilla tiene la culpa de que los jefes no se entiendan, por su carácter autoritario y absorbente.

—Parece mentira que diga usted eso, sabiendo que Pi rompe las coaliciones cuando existen y las pide cuando las ve rotas.

—El obstáculo mayor es Salmerón, que es revolucionario y no lo es, que quiere la unión y no la quiere, que es federal y no es federal, y que se ha colocado en medio de ambos partidos para merodear en ambos.

—Ayer recibí carta de don Manuel. ¡Siempre el mismo! Me dice que si todos fueran tan patriotas como yo, la República estaría ya establecida.

—Voy á escribirle á don Francisco para que me diga á quién debo obedecer, si á Fulano ó á Mengano. Ambos se titulan jefes del partido en esta región, y yo, la verdad, quiero ponerme al lado del verdadero.

—Don Nicolás me ordena que nombre un comité; y como no hay en el pueblo más centralistas que yo, no sé cómo arreglarle. Voy á ponerle dos letras para que me diga cómo me las compongo.

COMITÉ REPUBLICANO PROGRESISTA DE...
Presidente honorario
 Don Manuel Ruiz Zorrilla.

COMITÉ FEDERAL PACTISTA DE...
Presidente honorario
 D. Francisco Pi y Margall.

COMITÉ REPUBLICANO CENTRALISTA DE...
Presidente honorario
 D. Nicolás Salmerón y Alonso.

Y así, en estos dimes y diretes, en estas alabanzas y estos vituperios, en estas esperanzas mentidas y esta idolatría antidemocrática, hemos pasado *diecisiete años*, hablando por boca de esos tres hombres y esperando sus iniciativas; andando cuando nos han impulsado y parándonos cuando han querido; destrozándonos por corear sus odios, servir sus ambiciones ó satisfacer sus vanidades; resignados hasta el servilismo, pacientes hasta el sonrojo; no esperando nada de nosotros mismos y todo de ellos; callando por falsa disciplina; cerrando los ojos para no ver, los oídos para no oír; anulando la memoria para no recordar, el entendimiento para no discernir y la voluntad para no movernos; esperando que el maná caiga de arriba en vez de cultivar el fruto abajo; que la siembra democrática crezca con la lluvia del cielo, en lugar de aprovechar para el riego los manantiales de la tierra; sintiendo deseos de rebelarnos, pero temiendo quedarnos solos; sirviendo de meca y chacota á los monárquicos; empujando las masas hacia el socialismo y el anarquismo; emborrachándonos de palabras; echando las campanas á vuelo por hechos insignificantes; prodigando los elgios sin ton ni son; protestando aírados cuando alguien ha censurado á nuestro ídolo respectivo y callando cuando ha combatido nuestras ideas; fijando á la monarquía risibles plazos; haciendo de cada programa una panacea salvadora é infalible; no procurando retener á los que se han retirado de la vida activa avergonzados de estas luchas miserables; porque lo importante, lo digno, lo revolucionario ha sido acometer furiosos contra todos y cada uno de los que hayan dudado de la infalibilidad de nuestro respectivo don Francisco, D. Nicolás ó D. Manuel.

Cuando algún republicano, desengañado ó convencido, ha dudado siquiera de la infalibilidad de esos tres señores, los lebreles de sus jaurías se han lanzado sobre él; y con el insulto grosero, la injuria cobarde, la reticencia innoble, la calumnia asquerosa le han demostrado que la democracia consiste únicamente en prestar acatamiento ciego y servil á los hombres que nos han mantenido y nos mantienen enervados; que aquí los jefes, si no se hacen todavía como los pretorianos hacían los emperadores, se sostienen por el mismo procedimiento; y que estamos condenados á perpetuo Zorrilla, á eterno Salmerón, á inacabable Pi.

Se inició una coalición de *todos para todo*, y empezaron ellos á hacerle una guerra

sorda y rastrera por medio de sus lacayos; y cuando después de suplicarles mucho, de palabra y por escrito, que entrasen en ella, y de no recibir más que desprecios, alguién, ¡yo!, protestó contra aquella mala fe y á quella falta de patriotismo, dijeron que se negaban á pactarla porque se les había atacado. El único que la aceptó, Ruiz Zorrilla, abrió más tarde un paréntesis en su actitud revolucionaria y porque el iniciador de la coalición, el marqués de Santa Marta, hizo constar que él la mantenía íntegra, vuelta á las palabrotas, á los dictérios, á las suposiciones infundadas, á ver en peligro jefaturas que nadie atacaba, á sospechar ambiciones en hombres que sólo tienen una: contribuir á la salvación de la patria.

Y siendo esto así y no de otro modo, ¿hay todavía quien me pregunta qué quiero y á dónde voy? ¿Qué he de querer, sino que esto acabe; que nos unamos los de abajo, ya que no quieren hacerlo los de arriba? ¿Que á dónde voy? A la dignidad, de que andamos muy apartados; á la democracia, que ya no conocemos; á inspirar confianza al país, que duda de nosotros.

¿De qué se trata, en suma? ¿de apoderarnos de la nación, ó de salvarla? ¿de presentarle como oro de ley el double? ¿de arrojarla en brazos de hombres capaces de prepararle otro 1873? ¿de fingir una concordia que no existe, para caer sobre esa nación, y hacerlo campo de batalla de nuestras discordias? No. Luchemos hoy, que no arriesgamos la suerte del país, ni creamos cantones, ni damos armas al carlismo; luchemos hoy, que no contribuimos á la indisciplina del ejército, ni aniquilamos las fuerzas del Estado; que más patriótico es hacerlo ahora, que no luego frente al enemigo, como hicieron esos prohombres que quieren ostentar sus estatuas de barro sobre pedestales formados con nuestra independencia y nuestra dignidad.

Nuestra actitud intransigente podrá preparar al pueblo para un 2 de Mayo contra la monarquía, pero no hacerle sufrir las vergüenzas de un 3 de Enero.
 1892

El adulto que teme al diablo como el niño al coco;

El que enciende velas á un santo para que sane á un enfermo;

El que reza á una imagen para que llueva;

El que hace promesas á una Virgen para que ésta le haga un milagro;

Todos esos tienen, para esos fenómenos del mundo, la misma mentalidad del niño que espera los juguetes que le traerán los Reyes magos en Nochebuena.

¿Qué más da?

Una comisión de vecinos de la Habana ha pedido al secretario de Sanidad que impida al rito antihigiénico que se practica en Cuba en todas las iglesias de

la Comunión episcopal, de dar de beber en una misma copa á todos los que comulgan.

Será inútil: si para los creyentes en la religión cristiana el cuerpo es sólo un vaso de podredumbre, no pueden sino contradecirse andarse con remilgos de limpieza ni de higiene.

¿Qué más da que el agua que se arroja á una letrina sea limpia ó sucia?

Entierro civil

A D. Julián Mercado González se le murió un hijo de tres años en Villacarrillo. Quiso enterrarle civilmente, y tuvo que sostener una gran lucha para conseguirlo con la clerecía y con el secretario del ayuntamiento, lacayo de la clerecía. Y no lo hubiera logrado, si el juez municipal, fiel cumplidor de la ley, no concediera la autorización para el sepelio.

Admiro siempre estos rasgos de enereza de los convencidos, y más en localidades pequeñas, donde no suelen encontrar apoyo en las autoridades, si no dificultades, cuando no atropellos: como aplando al juez municipal que ha cumplido tan honradamente con su deber.

Pero en esta ocasión admíro doblemente el acto de Mercado, por el ambiente que le rodea.

En Villacarrillo hay muchos individuos que alardean de librepensadores; hace cinco años que se construyó el cementerio civil, y el cadáver de ese niño es el primero que se ha sepultado en él.

Verdad es que los librepensadores de allí pertenecen á la especie *murciélagos*, que no creen en Dios y van á misa. Y el que quiera más datos, acuda á un procurador de aquella localidad, cuyo nombre no recuerdo en este instante.

ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

con sesenta caricaturas

PRECIO: UNA PESETA.

Poesías festivas anticlericales

TOMO SEGUNDO

PRECIO: UNA PESETA

Dios ante el sentido común

Por el cura Juan Meslier

Precio: UNA PESETA

LA RELIGION
 AL ALCANCE DE TODOS
 Una peseta.

CASTIGOS

por
ROBERTO ROBERT

Armado estaba de guerra
á guisa de pelear
los brazos tenía cortados,
las piernas otro que tale.» etc.

La prueba más evidente de la eficacia de un castigo es sin duda la frecuencia de su aplicación, pues es claro que si no produce los resultados apetecidos, va cayendo en desuso hasta desaparecer del todo.

El mutilarse los hombres entre sí fué sumamente satisfactorio; y tal atractivo tuvo para los *serudos homes* de otros tiempos, que hubo sus dudas sobre si abusaron o no de ese medio de corregirse y perfeccionarse en esta vida para ver y gozar á Dios en la otra.

De que era comunísima la afición á mutilar, se concibe algún barrunto leyendo al rey D. Flavio Egica, que dice:

«...establecemos que ningún sennor, nin ninguna sennora, sin iusio, ó sin yerro manifesto non tale d su siervo, nin d su sierva mano, nin nariz, nin labros, nin lengua, nin oreia, nin pie, nin le saque cio, nin le taie nenguno de sus miembros, nin ge lo mande tajar.»

La afición, pues, á mutilar no la neguemos: en tiempos en que la ley mutilaba, todo hombre amante de las leyes se sentía naturalmente inclinado á cortar una friolera ú otra á sus contemporáneos delincuentes.

Pero no se deduzca de ahí que cupiera el menor abuso, ó que en todos los casos fuese lícito quitarle una tajada al prójimo.

Las *Leyes del Estilo* afirman en qué ocasiones se debe matar al que desampare á su señor hurtándole algo, pero buen cuidado tiene de añadir que fuera de los casos determinados, «*maguer se le baya con furto grande y aunque abra la puerta de la casa, no le mataran por ello, ni le tajaran por ello la mano ni las orejas.*»

«¡Aunque abra la puerta de la casa!» ¡Y aún se tacha de poco humanos aquellos tiempos!

Cuando se prohibía así mutilar á los siervos que, como es sabido, eran por su abundancia y mala calidad objetos de poco valor en aquellos mercados, parece que en efecto se debía de haber llegado á cortarles con exceso demasiadas piezas de sus cuerpos.

No se vaya á creer por eso que la mutilación en cantidades razonables y aplicada en condiciones oportunas dejase de ser considerada como remedio; al contrario, el *Fuero Juzgo*, que reproduce en su libro VI, tit. V, ley 13.ª la disposición

arriba citada, advierte cuidadosamente que habiendo yerro manifesto en el siervo y procediendo contra él después de iusio, el señor y la señora puedan cortar de él por donde quieran.

Hoy día, la corrupción y la maldad de los hombres no se avienen con aquellas prácticas inspiradas por el más santo celo.

Si en las ciudades brillantes de Europa se nos presenta á la vista un jornalero lisiado de la mano, casi siempre su mal es efecto de un accidente fortuito causado por el monstruo de la mecánica, agente principal y cómplice del trabajo industrial que nos envilece.

Un espectáculo semejante era en otro tiempo una prueba elocuente de que la ley se aplicaba al mejoramiento de los hombres.

De todo manco se podía asegurar que era un malvado; pues se cortaba la mano al que alteraba las disposiciones del rey ó falsificaba sello, y al que mostraba falso *escrito del rey*, y al que *mostraba la manda del vivo contra su voluntad*, y al que ocultaba testamento, *si ninguna cosa non deve ende ganar, ó muy poco*, y al que usurpaba estado civil á otro y á otros muchísimos.

En esto había sus colores y matices. El deseo de no cortar mucho á quien poco hubiese delinquido era natural. La equidad y la justa proporción exigían que no se cortara por ejemplo la mano á quien sólo hubiese incurrido en un dedo de criminalidad.

De ahí que no se dejase manco y únicamente se cortase el pulgar al que no siendo escribano ó emisorio del rey, alegara falsas constituciones ó escritos.

Sin embargo, el legislador comprendió que en esos casos cortar la mano era mucho y cortar el dedo era poco, y ¿qué hizo? ponerse en el fiel de la balanza y disponer que, á más de despulgar al culpable, se le dieran doscientos azotes y se le labrase la piel de la frente, de modo que quedase fíamente señalado.

De quitar la piel y labrarla, se hallan en la Historia magníficos ejemplos. Sirva de muestra y año de tipo el de Basilio, *emperador en Cristo*, piadoso monarca arrebatado de celo religioso, que se encomendó solemnemente á Dios, al arcángel San Miguel y al profeta Elías, para que le concediesen bastantes días de vida á fin de poder clavar tres dardos en el cráneo de Chrysóchiro. Y Dios y el arcángel y el profeta puestos de acuerdo, le concedieron lo que pedía, y él cumplió religiosamente su voto perforando las tres veces prometidas aquel cráneo, que quedó á manera de coco.

Este Basilio, pues, castigó en Creta á los sirra y en 1733:11:11

los renegados, «á quienes hacía sacar tiras de piel desde el cráneo hasta los talones, á fin de borrar en ellos hasta las huellas del bautismo, que en poco estimarán».

A otros los desollaba sin tanto arte, pero completamente, y les mandaba sumergir en un baño de pez hirviendo.

Hemos preferido este ejemplo á otros que podíamos haber citado, en primer lugar porque lleva consigo la autoridad de un emperador, y en segundo lugar por referirse á aquel celo religioso que tan dolorosamente vemos decaer de día en día.

No se crea, empero, que eso de arrancar la piel de la frente fuese una mera inspiración y se dejase abandonado al capricho de los aficionados. No: el espíritu de orden que regía entonces las acciones de los hombres y las leyes de los reinos, metódico en hora temprana tan útil ejercicio y dejó asentado cómo y cuándo debía usarse de él.

Supongamos que un siervo cometiera raptó de mujer que había sido sierva y era libre, y tuviera hijos de ella.

En ese caso el siervo era castigado lo primero con ser privado de sus hijos, los cuales pasaban á ser siervos de su señor.

En segundo lugar, si el siervo era feo ó contrahecho, el señor debía pagar á la forzada el valor equivalente á aquel siervo, pero éste recibía en cambio cien azotes, quedaba para siempre en poder de su señor, y se le *desollaba muy layda mientre la frente.*

El rey D. Flavio Rescindo quiso también que no pareciese formado á imagen y semejanza de Dios el siervo que *livvava* la sierva ajena, y dispuso que á esos tales se les desollase la frente *«muy layda mientre.»*

Considérese ahora cómo cada verdugo se esmeraría en el mejor servicio del rey, procurando perfeccionar su obra y hacer un trabajo artístico en la frente de cada culpable, dejando marcado el sello de su originalidad en recortes y dibujos que los pelaires de hoy día, perdida la fe y el respeto á las leyes, no sabrían cómo empezar siquiera.

A esa pena del desollamiento frontal, se llegaba á veces por graduales categorías; de suerte que una mujer desollada real y positivamente podía considerarse como doctora.

Si la mujer daba pruebas de haber perdido castidad y pudor, la ley acudía á corregirla, á cuyo efecto eran aplica-

(Continuad)

IMPRESA: LIBERTAD, 31.—MADRID